

## LA GLOBALIZACION.

Zygmunt Bauman (1998)

Fondo de Cultura Económica.

Versión Kindle Amazon. Spanish Edition (2016)

### Introducción:

Bauman anuncia su intención de clarificar qué es la globalización, palabra de moda que, como todas las de moda, pierde rigor y claridad cuanto más abarcante pretende ser. Nos alerta de:

1º, Frente a lo que con frecuencia se afirma –“Nos están “globalizando” a todos; y ser “globalizado” significa más o menos lo mismo para todos los que están sometidos a ese proceso.” (Posición en Kindle38-39)- **la globalización no es un fenómeno homogéneo, ni en su universo discursivo** –a quien afecta-, **ni en los modos de su afectación** –cómo nos afecta, pues las consecuencias no son para todos las mismas dándose, incluso, procesos contradictorios-... Fundamentalmente, Bauman trata de exhibir las nuevas estratificaciones sociales –diríamos los nuevos modos de alienación, o las nuevas relaciones de poder- derivadas del proceso de globalización.

2º, su reflexión carece de pretensiones programáticas y recalca su modestia, si bien es una exigencia irrenunciable para poder decidir sobre nuestro destino, y no estar sometido a él: *“Las tesis de este libro no constituyen un programa para la acción; la intención del autor es que sirvan para la discusión. Son más las preguntas formuladas que las respondidas, y no se llega a un pronóstico coherente de las consecuencias que las tendencias actuales tendrán en el futuro. Y sin embargo —como sostiene Cornelius Castoriadis— el problema de la condición contemporánea de nuestra civilización moderna es que ha dejado de ponerse a sí misma en tela de juicio. (...) El silencio se paga con el precio de la dura divisa del sufrimiento humano.”* (Posición en Kindle103-108)

## I TIEMPO Y CLASE

Comienza Bausman por exponer el proceso de emancipación de las decisiones del poder –que retrotrae a la política tacheriana<sup>1</sup>- económico respecto de su responsabilidad social corporativa en el lugar de su ubicación –yo///-, y que sintetiza perfectamente el mandamiento de Albert J. Dunlap: “La empresa pertenece a las personas que invierten en ella: no a sus empleados, sus proveedores ni la localidad donde está situada.” (Posición en Kindle 114-116).

Un proceso para el que es irrelevante si fue planificado o fruto de las convergencias espontáneas de microprocesos sociales. Su consecuencia: la dicotomía de trabajadores vinculados a la localización espacial de la empresa –a la que difícilmente seguirán en caso de que...-, inversores totalmente desvinculados y, en este sentido, verdaderamente libres frente a las ataduras de la mano de obra... “Quien tenga libertad para escapar de la localidad, la tiene para huir de las consecuencias. Éste es el botín más importante de la victoriosa guerra por el espacio.” (Posición en Kindle 158-160).

**Y esta diferencia de movilidad es, para Bauman, el factor más importante contemporáneo de la estratificación social:** *“En el mundo de la posguerra por el espacio, la movilidad se ha convertido en el elemento estratificador más poderoso y codiciado de todos; aquel a partir del cual se construyen y reconstruyen diariamente las nuevas jerarquías sociales, políticas, económicas y culturales de alcance mundial.”* (Posición en Kindle 161-163).

Gracias a la movilidad, el dinero se desvincula de “su deber de contribuir a la vida cotidiana y a la perpetuación de la comunidad” (167) “ya no es necesario el coste de afrontar las consecuencias.” (172)

---

<sup>1</sup> Lo que parece sorprendente: es la esencia misma del capitalismo liberal... solo que este daba por buena la ulterior armonía con los intereses de la comunidad, que es precisamente lo que la historia subsiguiente puso en cuestión...

Los únicos límites derivarían de las restricciones a la movilidad del capital que, como es sabido, son pocas, y las pocas que hay están sometidas a grandes presiones para su eliminación, entre otras la extorsión del capital de irse con la música a otra parte... más complaciente<sup>2</sup>.

Esta movilidad contrasta con las restricciones impuestas en épocas anteriores por las limitaciones derivadas de nuestros medios de comunicación enfrentados a los retos naturales... se puede hablar así de “fin de la geografía” –Paul Virilio-. Todo lo cual tiene repercusiones relevantes en el orden categorial, pues... “Las oposiciones interior-exterior, aquí-allá, cerca-lejos registraban el grado de sumisión, domesticación y conocimiento de los diversos fragmentos (humanos y no humanos) del mundo circundante.” (231-233). Así, por ejemplo, la dicotomía tradicional cerca –a mano<sup>3</sup>, cotidiano, conocido..., por tanto, tranquilo, dentro del ámbito de la certidumbre-, frente a lo lejano –lo contrario... subrayando incertidumbre → ansiedad-. Oposiciones que saltan por los aires de la mano de los nuevos medios de transporte –velocidad y abaratamiento-, y de la información que, tras la WWW, es absolutamente global: “tanto en la teoría como en la práctica, la información está disponible instantáneamente en todo el globo.” (259-260).<sup>4</sup>

Ahora bien, cabe pensar que si el principio de comunitariedad de las sociedades locales era la inmediatez de la comunicación entre sus miembros –con el consiguiente patrimonio compartido<sup>5</sup>-, y este se da ahora a escala global, el principio de identidad desaparece, de ahí que las comunidades tradicionales estén avocadas a su disolución...<sup>6</sup>. En palabras de Paul Virilio: “Con la interfaz de las terminales de los ordenadores y los monitores de video, las distinciones entre aquí y allá pierden todo significado.” (Posición en Kindle307-308). Esta disponibilidad de la información, además, implica su incremento exponencial... arruinando la memoria de las gentes.

Bauman matiza, esto es verdad, pero solo en parte, porque como ya habíamos anunciado la movilidad –en este caso de la información- no afecta a todos por igual...

*“Para decirlo en una frase: lejos de homogeneizar la condición humana, la anulación tecnológica de las distancias de tiempo y espacio tiende a polarizarla. Emancipa a ciertos humanos de las restricciones territoriales a la vez que despoja al territorio, donde otros permanecen confinados, de su valor y su capacidad para otorgar identidad. Para algunos, augura una libertad sin precedentes de los obstáculos físicos y una inédita capacidad de desplazarse y actuar a distancia. Para otros, presagia la imposibilidad*

---

<sup>2</sup> Yo/// de otro modo: las políticas de atracción del capital son las respuestas al poder extorsionador del capital... lo que siempre he sostenido. Extorsión que incluye, mucho me temo, su opacidad, su secreto.

<sup>3</sup> Yo/// Guiño heideggeriano.

<sup>4</sup> Yo/// Me pregunto si la afirmación es ajena a consideraciones cualitativas: ¿está toda la información relevante disponible? Me temo que no. Lo que sí se da es la existencia de información disponible casi instantáneamente, que no es lo mismo que la disponibilidad omnimoda de toda la información relevante. Queda por analizar el asunto de la posibilidad del “secreto”, ciertamente cada vez más caro. Es más, podríamos preguntarnos si no es esta, la privacidad derivada del secreto, otro de los factores de estratificación social del mundo tecnificado de las sociedades de la WWW. En todos estos asuntos, no olvidar jamás el secreto del poder, financiero, estatal, eclesial... con particular incidencia en el complejo científico-tecnológico-militar.

<sup>5</sup> Cita a Timothy Luke: “la espacialidad de las sociedades tradicionales se organiza en torno de las aptitudes generalmente no mediatizadas de los cuerpos humanos corrientes [...] Las concepciones tradicionales de la acción suelen recurrir a metáforas orgánicas para expresarse: el enfrentamiento era cara a cara. El combate era cuerpo a cuerpo. La justicia era ojo por ojo y diente por diente. El encuentro era entre corazones y la solidaridad significaba trabajar hombro con hombro. Los amigos iban brazo con brazo. Y el cambio se producía paso a paso.” (Posición en Kindle286-290). Metáforas ahora inútiles en el ciberespacio.

<sup>6</sup> Yo/// Hay aquí, una vez más, un recurso a la información –cuál, cuanta, cómo se comparte en el espacio-tiempo- como principio metodológico de análisis de las comunidades humanas. Y un reduccionismo de la comunicación a la transmisión de información. Es el paradigma lingüístico en el ámbito de la sociología: sociedad = comunidad de comunicación = modo de transmisión de información. Pero esto no es así: ni la comunicación es intercambio de información, ni la información es información digitalizable... aquí es menester apelar a la distinción, que tendría que sistematizar, entre disponibilidad del dato a una comunidad hermenéutica –digitalización-, dato, información –como estructuración del dato-, conocimiento –intelección de lo real en su dinamismo-, sabiduría –integración del conocimiento en un proyecto de vida que gestione el poder y la impotencia-. En el fondo, se trata de sustentar el realismo de la cosa-realidad frente al idealismo metodológico de la cosa-sentido, un idealismo que subyace en frase de resonancias tan heideggerianas: “Aunque la “esencia del martillo” sólo aparece cuando éste se rompe...”, (261). Solo en esta apasionada reivindicación de la realidad cabe esperanza para que el idealismo metodológico de la información no se convierta en una profecía autocumplida: realidad = información.

*de apropiarse y domesticar la localidad de la cual tendrán escasas posibilidades de liberarse para ir a otra parte. Cuando la “distancia pierde su significado”, lo mismo sucede con las localidades, separadas por distancias. Pero augura la libertad de crear significados para algunos, a la vez que para otros presagia la condena a la insignificancia. Algunos podrán salir de la localidad —cualquiera que sea— a voluntad. Otros mirarán impotentes, mientras la única localidad que habitan se mueve bajo sus pies.” (314-322).*

Ahora bien, las élites descorporeizadas en el ejercicio de su poder, necesitan para ejercerlo de un territorio aislado y seguro, lo que aboca a una nueva y más estricta estructuración del territorio.<sup>7</sup> Claro está, el gueto es la expresión inversa –con el agravante de fuera de la ley y su olor a reclusión carcelaria- de la misma dinámica de des-integración territorial: también la marginalidad asume la misma lógica de la exclusión territorial: “Las fortificaciones construidas por la elite y la autodefensa por medio de la agresión practicada por los excluidos se refuerzan mutuamente.” (386-387).

Todo lo cual, de paso, va eliminando los viejos espacios de discrepancia pública y, los pocos que quedan, se apuntan a dinámicas de exclusividad...<sup>8</sup> Frente a los espacios de deliberación horizontal de las zonas públicas de las sociedades tradicionales –por ejemplo, el lavadero<sup>9</sup>-, la red desciende desde las alturas sobre los ciudadanos que, privados de aquellas estrategias defensivas frente a intrusismos externos y en las que podían contar con sus dosis de protagonismo, sufren los mecanismos de las viejas morales teocráticas: todo desciende autoritaria y acríticamente desde lo alto.<sup>10</sup>

¿Hasta dónde esta polarización social dicotómica? Cita Bauman las dos estrategias que reconoce Gregory Bateson con su teoría de las cadenas cismogénicas: 1º, la mimesis o diferenciación simétrica: responder con lo mismo, por ejemplo, golpe por golpe, que será la preferida, sin duda alguna, y conlleva el desplome global del sistema; 2º, la diferenciación complementaria, que es la de los perdedores, y que ofrece, por ejemplo, al golpe más sumisión... lo que llevaría a más golpes... y de nuevo al desplome del sistema.<sup>11</sup> Poca esperanza, pues... aunque siempre habrá los triunfadores de la autoexclusión elitista.

## II. GUERRAS POR EL ESPACIO: INFORME DE UNA CARRERA

El cuerpo ha sido históricamente el patrón para medir distancias. Así, Edmund Leach descubrió un paralelismo asombroso entre las categorías populares de espacio, clasificación de parentesco y el tratamiento diferenciado de los animales domésticos, de crianza y salvajes. “*En el mapa popular del mundo, las categorías de hogar, granja, campo y lo “lejano” parecen ocupar un lugar basado en un principio muy similar, casi idéntico, al de las de mascotas domésticas, ganado, animales de caza y “animales salvajes” por un lado y las de hermano, primo, vecino y forastero o “extranjero” por el otro.*” (499-504)

Del mismo modo que la cultura nace a través de la prohibición del incesto, que supone la introyección de diferencias culturales en el seno de la indiferencia natural –Levy-Strauss-, el Estado moderno afronta la tarea de homogeneizar el espacio sometido a su control liberándolo de las prácticas a las que estaba vinculado y que no podía controlar. Colonización estatal del espacio ejercida mediante la violencia sobre su propia ciudadanía. Así, por ejemplo, “la recaudación de impuestos casi no se distinguía del robo y el pillaje, y la práctica de reclutar soldados era casi idéntica a la de tomar prisioneros;” (518-519). Y, claro, el asunto se concretó en el control del servicio cartográfico, cartografía para la que el estudio de la

---

<sup>7</sup> Yo// Hay aquí el asunto interesantísimo de que, en una sociedad como la aldea tradicional de la que vengo, el cacique o el ricachón, mi abuelo, convivía con (taberna, fiestas, iglesia, plazas, calles) ... y podía pasearse sin temor... frente a los nuevos plutócratas y clase media alta-alta, en sus respectivas medidas, con las fronteras de seguridad consiguientes...

<sup>8</sup> Yo// Y por eso es fundamental el thinktankiño con entrada libre.

<sup>9</sup> Que Bauman contrapona a los centros comerciales, diseñados para no conversar...

<sup>10</sup> Yo// De nuevo, falta reflexión. La dicotomía está lejos de ser la que se propone: las conversaciones en el lavadero apelan a referentes morales que distan de ser locales, por ejemplo, la moral católica, o las costumbres de las sociedades agrarias, o... Es una simplificación abusiva... una vez más.

<sup>11</sup> Yo// La referencia a Girard es obvia, y lo citaré por largo en Modernidad líquida (4388 y ss). De todos modos, falta reflexión: entre la violencia y la sumisión caben vías intermedias... y más verdaderamente humanas.

perspectiva por Brunelleschi fue fundamental, y que asume el punto de vista —el ojo— del observador imparcial: todo aquel que viese el espacio reflejado lo vería del mismo modo... lo que exige la jerarquización de los puntos de vista, siempre plurales, para postular aquel desde el que las cosas se constatan con objetividad al margen de la pericia del observador.

Pero, ¿cómo establecer dicha jerarquía? Esto nos lleva a las jerarquizaciones burocráticas estudiadas por Michel Crozier como características de los estados modernos. En su opinión, adquiere preponderancia social aquel grupo capaz de ocultarse a ojos de los demás, a la par que los transparenta: “El sector que gana la mayor influencia es el que consigue hacer de su propia conducta una incógnita variable en las ecuaciones elaboradas por los otros sectores para hacer sus cálculos, a la vez que logra hacer de la conducta ajena un factor constante, regular y previsible.” (586-587), principio reflejado en el panóptico — los ocultos vigilantes controlan desde arriba a los siempre visibles prisioneros<sup>12</sup>—.

Bauman recuerda que todas las ciudades ideales modernas responden a los principios de uniformidad —las mismas casas, los mismos barrios cuantitativa y cualitativamente— y regularidad —y, por tanto, intercambiabilidad—. Esta perfecta organización excluye en el plan de Morelly (1755):

*“Los residentes que, por cualquier motivo, no alcancen los patrones de normalidad (“ciudadanos enfermos”, “ciudadanos inválidos y seniles” y todos los que “merezcan estar aislados temporariamente del resto”) quedarán confinados a zonas “por fuera de los círculos, a cierta distancia”. Por último, los residentes que merezcan “la muerte cívica, es decir, la exclusión de por vida de la sociedad”, serán encerrados en celdas cavernarias de “muros y barrotes muy fuertes” al lado de los biológicamente muertos, dentro del “cementerio amurallado”. (638-643).*

Exclusión defendida en aras de la razón contra las contingencias de la historia —siempre irracional—. Rasgos que aparecen una y otra vez al punto de que pareciera que todos los reformadores aspiran a una única y misma ciudad... “Esta impresión obedece a los valores comunes a todos los creadores de utopías y su interés por alcanzar “un cierto grado de racionalidad feliz, o si se quiere, felicidad racional” —lo que implica vivir en un espacio perfectamente ordenado, despojado de todo azar—, libre de todo lo que sea casual, accidental y ambivalente.” (687-689). Aspiración de la que se alimenta el urbanismo contemporáneo, por ejemplo, el de uno de sus expertos más eminentes: Le Corbusier, y su propuesta de correlacionar tal espacio, con tal función, sin posibilidad de confusión o mezcla posible: “La autoridad del Plan, derivada de las verdades objetivas de la lógica y la estética y basada en ellas, no admite el disenso ni la polémica;” (748-749).

Las aspiraciones urbanísticas de Le Corbusier tomarían forma gracias a la figura de Oscar Niemeyer y su proyecto, generosamente subsidiado, de Brasilia, pero...

*“Sin embargo, para sus residentes Brasilia resultó ser una pesadilla. Sus infelices víctimas acuñaron rápidamente el concepto de brasilitis, un nuevo síndrome patológico del cual la ciudad es el prototipo y el epicentro más famoso hasta la fecha. Se estableció por consenso que sus síntomas más conspicuos son la falta de multitudes y aglomeraciones, las esquinas desiertas, los espacios anónimos, los seres humanos sin rostro y la monotonía embrutecedora de un ambiente desprovisto de cualquier elemento que pueda provocar desconcierto, perplejidad o emoción.” (770-775).*

El resultado será confirmado por los estudios de Richard Sennet. Valga la extensión de la cita por la importancia del asunto:

*“Donde quiera que se ejecutaran esos planes, los intentos de “homogeneizar” el espacio urbano, volverlo “lógico”, “funcional” o “legible”, provocaban la desintegración de las redes de protección de los lazos humanos y la experiencia psíquicamente destructiva del abandono y la soledad, sumadas a un vacío interior, el miedo a los desafíos que puede traer la vida y un analfabetismo intencional a la hora de tomar decisiones autónomas y responsables. La búsqueda de la transparencia tuvo un precio sobrecogedor. En un ambiente concebido artificialmente con el objeto de asegurar el anonimato y la*

---

<sup>12</sup> Para Bauman, Bentham sintetiza a la perfección la esencia misma del poder, liberada de todas sus adherencias retóricas: control bajo la amenaza perpetua del castigo.

*especialización funcional del espacio, los habitantes urbanos sufrieron un problema de identidad casi insoluble. La monotonía sin rostro y la pureza clínica del espacio artificioso les negó la oportunidad de negociar valores y, por lo tanto, de poseer las destrezas necesarias para abordar el problema y resolverlo. (796-803).<sup>13</sup>*

Para Sennet, estos resultado confirman que la homogeneidad del racionalismo urbanístico es el caldo de cultivo más fecundo para el surgimiento de la xenofobia en todas sus expresiones, y la obsesión paranoica con la ley y el orden. El motor del asunto no es otro que el miedo. En palabras de Nan Elin:

*“En nuestro tiempo posmoderno, “el factor miedo sin duda ha crecido, como lo demuestran la proliferación de cerraduras en automóviles y casas, así como los sistemas de seguridad; las comunidades ‘cercadas’ y ‘seguras’ para grupos de todas las edades y niveles de ingresos, la creciente vigilancia de los espacios públicos, además de los interminables mensajes de peligro emitidos por los medios de comunicación masivos”. Los miedos contemporáneos, típicamente “urbanos”, a diferencia de aquellos que antaño condujeron a la construcción de las ciudades, se concentran en el “enemigo interior”.” (827-832).*

De ahí que “No solidarizarse con el otro sino evitarlo, separarse de él: tal es la gran estrategia de supervivencia en la megalópolis moderna.” (838-839).

La pregunta que afronta a continuación Bauman es: la sociedad del ciberespacio, ¿funciona como un panóptico? En opinión de Mark Poster, sí, pero con la particularidad de que el vigilado se siente complacido bajo la vigilancia o, de otro modo, es sorprendente que la ingente acumulación de datos gestionados opacamente en la red no sea aún un problema político de primer orden...

Bauman trata de matizar porque, en su opinión, el paralelismo –promovido por la potencia que el panóptico tiene en la imaginación de los sociólogos como metáfora omniexplicativa del ejercicio del poder- es menor del que se pretende, a saber:

Panóptico tradicional	Presunto panóptico tecnológico
Finalidad: imposición de una disciplina homogeneizante → no elegir	Fiabilidad de los integrantes en cuanto clientes fiables en su elección: “Cuanto mayor es la información sobre alguien en la base de datos, mayor es su libertad de movimientos.” (890).
Nadie puede <b>escapar</b> de la vigilancia omnimoda → el panóptico es un instrumento de fijación espacial	Nadie puede <b>ingresar</b> sin la fiabilidad exigible. Y a los integrados se los recibe cordialmente allá donde vayan... → es un instrumento de movilidad espacial... no así para los excluidos, claro está

¿Dónde están los excluidos del espacio digital? La respuesta de Bauman es, a estas alturas, conmovedora: 1º, -en un monumental error de prospectiva-: “No importa lo que crean los académicos, que son miembros de la nueva elite global: internet y la red no son para todos<sup>14</sup>, y difícilmente serán algún día de uso universal.” (919-920). 2º, los excluidos son relegados a la tele, son los espectadores de la tele, en la que los más –y locales- se contentan con ver a los menos –y globales y su modo de vida<sup>15</sup>-, a los famosos: es el Sinóptico -Thomas Mathiesen-.

<sup>13</sup> De 668 a 685 se describe la ciudad ideal de Sévariade. Citar.

<sup>14</sup> Yo/// Insistamos en la ceguera de Bauman... y la limitación de su análisis. Hoy no se ingresa en el ciberespacio intencionalmente, ingresas, sépaslo o no, y en términos absolutamente opacos, cada vez que usas –o te usan- en un cachivache tecnológico conectado. Y tu fiabilidad como cliente es absolutamente irrelevante, porque además de un perfil económico –que, no se olvide, es universal, todos tenemos uno, incluso como reos de miseria- tenemos un perfil ideológico, de movilidad, de salud pública –y aquí el adjetivo adquiere una nueva fuerza de valor político imprevisible-.

<sup>15</sup> Hay aquí una inversión cuantitativa: frente al panóptico, en el sinóptico los más observan a los menos...

“... los globales están literalmente “fuera de este mundo”, pero revolotean sobre los mundos de los locales de modo mucho más visible, constante y llamativo que los ángeles sobre el antiguo mundo cristiano: simultáneamente visibles e inaccesibles, excelsos y mundanos, muy superiores pero dejando un ejemplo luminoso para que los inferiores lo sigan o sueñen con seguirlo; admirados y codiciados: una realza que guía en lugar de gobernar.” (933-936).

### III. DESPUÉS DEL ESTADO NACIONAL... ¿QUÉ?

El espacio político está hoy enfrentado a: 1º, **la pérdida de la lógica de bloques** que hacía inteligible la panorámica mundial por asignación de papeles hasta el más mínimo rincón del planeta; 2º, **la aparición de realidades transnacionales** –ejemplo, el mercado financiero- en el que la velocidad de comunicación hace saltar todos los controles nacionales... pero las naciones siguen siendo los principales interlocutores políticos y entidades contables. Tenemos, pues, la sensación de que las cosas se nos van de las manos, y este es el primer y poco preciso sentido de la palabra globalización: ya no hay centro de referencia, y lo que acontece nos pasa de modo no planificado e imprevisible –yo/// o sea, sin racionalidad estratégica-.

El término sustituye a otro hoy en completo desuso –a decir de Bauman-, el de universalización, término que recogía la aspiración a un nuevo orden y, por tanto, previsibilidad y planificabilidad –yo/// o sea, la posibilidad misma de racionalidad estratégica-. Y aquí, el agente era el estado, comprendido como un organización jerárquica, de competencia delimitada, y que se organiza para mantener su separación de los otros poderes sociales –por ejemplo, con la estrategia weberiana del monopolio...- (Castoriadis). Esta separación, nos recuerda Bauman, no es casual:

*“La tarea de crear el orden social requiere esfuerzos enormes, constantes, para seleccionar, trasladar y condensar el poder social, lo cual a su vez exige recursos tales que sólo el Estado, con la forma de un aparato burocrático jerárquico, puede reunir, concentrar y desplegar. La soberanía legislativa y ejecutiva del Estado moderno descansaba necesariamente sobre el trípode de las soberanías militar, económica y cultural; dicho de otra manera, sobre el dominio estatal de recursos antes desplegados por los focos difusos del poder social, pero ahora requeridos para sustentar la institución y el mantenimiento del orden administrado por aquél.” (1073-1078).*

La política global no era más que: 1º, la política de los status quo recíprocos de los estados siempre legítimos –y aquí cita el caso de la Organización de la Unidad africana que asume como principio fundamental el reconocimiento de las fronteras, aún a sabiendas de que nacían de la arbitrariedad absoluta de la política colonial<sup>16</sup>-; 2º, sobre la que se superpuso la lógica mencionada de los bloques... que acabó por erosionar el principio fundamental de la soberanía nacional: su autosuficiencia. (“*Las tres patas del trípode de soberanía han sufrido roturas irreparables. La autosuficiencia militar, económica y cultural, incluso la sustentabilidad, del Estado —de cualquiera de ellos— dejó de ser una perspectiva viable. A fin de conservar su poder de policía para imponer la ley y el orden, los Estados tuvieron que buscar alianzas y ceder porciones crecientes de soberanía. Y cuando por fin se desgarró el telón, apareció un escenario desconocido, poblado por personajes extravagantes.*” (1112-1115).) Claro está, la erosión de la pata económica, esto es, de la capacidad de los estados nacional para mantener el equilibrio entre producción y consumo (equilibrio dinámico en términos de Castoriadis), es la más rica en consecuencias. Aquí “... los Estados nacionales se convierten cada vez más en ejecutores y plenipotenciarios de fuerzas sobre las cuales no tienen la menor esperanza de ejercer algún control.” (1145-1146).<sup>17</sup> Para muestra, los datos aportados por René Passet sobre la relación entre movimientos financieros especulativos, intercambios

<sup>16</sup> Yo/// La arbitrariedad del origen no obsta para que, en su momento, la modificación de fronteras crease más problemas de los que resolviese.

<sup>17</sup> El texto citado no tiene desperdicio: “*En el cabaret de la globalización, el Estado realiza un striptease y al final de la función sólo le queda lo mínimo: el poder de la represión. Destruída su base material, anuladas su soberanía e independencia, borrada la clase política, el Estado nacional se convierte en un mero servicio de seguridad de las megaempresas [...] Los nuevos amos del mundo no necesitan gobernar en forma directa. Los gobiernos nacionales están encargados de la tarea de administrar los asuntos en su nombre*” (1151-1154). “Sept pieces du puzzle neoliberal: la quatrieme guerre mondiale a commence”, Le Monde Diplomatique, agosto de 1997, pp. 4-5. El artículo lleva la firma de “Sous-Commandant Marcos” y proviene del territorio de la rebelión rural en Chiapas, México.

comerciales y reservas de todos los bancos nacionales del mundo. En 1997 esta proporción era: 1º, los movimientos especulativos en un día igualan las reservas de todos los bancos nacionales del mundo...; 2º, y suponían 40 veces más que las relaciones comerciales... ergo: ningún estado puede resistir las presiones especulativas de los mercados más allá de unos pocos días.

Claro está, añade Bauman, al poder financiero le interesa la debilidad del poder político y, por tanto, le interesa la fragmentación en nuevos y más débiles estados. (Yo///: de otro modo: el nacionalismo de los estados pequeños le hace el caldo gordo a los sátrapas de la especulación financiera):

*“... la fragmentación política no es un “palo en la rueda” de la “sociedad mundial” emergente, cimentada por la libre circulación de la información. Por el contrario, parece haber una afinidad íntima, un condicionamiento mutuo y un fortalecimiento recíproco entre la “globalización” de todos los aspectos de la economía y el renovado énfasis puesto sobre el “principio territorial”. La libertad de movimientos y la falta de restricciones en pos de sus fines de que gozan las finanzas, el comercio y la industria informática globales dependen de la fragmentación política —el morcellement— del escenario mundial. Se podría decir que tienen intereses creados en los “Estados débiles”, es decir, en aquellos que son débiles pero siguen siendo Estados.” (1177-1183).*

*“Así, es fácil sospechar que, lejos de buscar fines opuestos y estar en guerra la una con la otra, la fragmentación política y la globalización económica son aliadas estrechas y conspiran juntas. Integración y parcelación, globalización son las dos caras de un mismo proceso: el de la redistribución mundial de la soberanía, el poder y la libertad para actuar, detonada (aunque en modo alguno determinada) por el salto cualitativo en la tecnología de la velocidad. La coincidencia e imbricación de síntesis y disipación, integración y descomposición, no son en absoluto casuales, ni —menos aún— reversibles.” (1210-1216).*

Todo lo cual, por supuesto, supone una nueva reestructuración social en términos de poder móvil, ingente y ubicuo de las presiones financieras, frente a los nuevos súbditos de los estados debilitados.<sup>18</sup> Esta coherencia recíproca entre globalización y fragmentación política demanda el feliz término de glocalización (Roland Roberston).

En este contexto, las redes digitales no son una ventana abierta al mundo pobre que permita el enriquecimiento por goteo, sino nuevas armas para una plutocracia que puede enriquecerse más, y más rápido, ahora sin el indecoroso comercio con la fuerza de trabajo. Y, cuando la pobreza salta a los medios, lo hace según Kapuściński siguiendo la siguiente estrategia:

- 1º, la pobreza solo adquiere relevancia informativa por medio de las terribles hambrunas... cuyos territorios se presentan como similares a los de los tigres asiáticos, ejemplos perfectos del buen hacer —aunque solo sean el 1% de la población asiática-, lo que vuelve culpables de su hambre a los famélicos;
- 2º, la ecuación pobreza=hambre se hace ocultando que la pobreza incluye otras terribles consecuencias que no se solucionan con bollos alimenticios, y que la situación de pobreza no se vincula a las hambrunas más o menos episódicas, sino que es sistémica para la inmensa mayoría de la humanidad.
- 3º, nunca se presentan como consecuencia de las dinámicas económicas internacionales, presididas por las especulaciones financieras denunciadas. “Las riquezas son globales, la miseria es local... pero no hay vínculo causal entre ambas, al menos en el espectáculo de los alimentados y la alimentación.” (1295-1296).
- 4º, el espectáculo de los desastres según lo presentan los medios también apoya y refuerza la indiferencia ética cotidiana en otro sentido, además de descargar los sentimientos morales acumulados. Su efecto a largo plazo es que “la parte desarrollada del mundo se rodea con un cordón sanitario de falta de compromiso, erige un Muro de Berlín global; toda la información que viene de ‘allá afuera’ se refiere a guerras, asesinatos, drogas, saqueos, enfermedades contagiosas, refugiados y hambre; es decir, a algo que nos amenaza” (1306-1310). Este espectáculo del caos perpetuo: a)

---

<sup>18</sup> Yo/// Lo que vuelve todo nacionalismo hispano en cómplice de la satrapía financiera.

oculta que las armas utilizadas provienen de...; b) promueve el mensaje de que a la larga toda intervención con vistas a es perfectamente inútil...; c) nos hace agradecer que sean otros, y tan lejos, y a orar porque sigan así...

Todo lo cual plantea un reto evidente:

*“El deseo de los hambrientos de trasladarse hasta allí donde abundan los alimentos es el que cabe esperar de seres humanos racionales; dejarlos actuar de acuerdo con sus deseos es la actitud correcta y moral, según indica la conciencia. El mundo racional y consciente de la ética se muestra tan acongojado frente a la perspectiva de la migración masiva de pobres y hambrientos debido precisamente a su innegable racionalidad y rectitud ética; es difícil negarles a los pobres y hambrientos, sin sentirse culpable, el derecho a ir adonde abundan los alimentos, y es virtualmente imposible presentar argumentos racionales convincentes de que la migración sería una decisión irracional. El desafío es sobrecogedor: se trata de negarle al prójimo el derecho a la libertad de movimiento que se exalta como el logro máximo del mundo globalizado, la garantía de su prosperidad creciente...” (1320-1327).*

#### IV TURISTAS Y VAGABUNDOS

Todos somos nómadas en un mundo lábil, en constante cambio. En palabras de Ricardo Petrella, de la Universidad Católica de Lovaina, *“La globalización arrastra las economías a la producción de lo efímero, lo volátil (mediante una reducción masiva y generalizada del tiempo de vida útil de productos y servicios) y lo precario (trabajos temporarios, flexibles, de tiempo parcial).”* (1383-1385). (“Une machine infernale”, Le Monde Diplomatique, junio de 1997).

El mercado económico contemporáneo está montado sobre la apoteosis del deseo de la mano de la tentación fragmentada –esto-, y perpetua –y lo otro-. (Yo/// La expresión es mía) Y, claro, está, no hay límite... ergo, el ansia de adquirir es universal e interclasista –también los ricos se quejan de a lo que deben renunciar-. Si la sociedad moderna era de productores –trabajadores y soldados-, la contemporánea, llámesele como se llame, es de consumidores.

Siempre ha habido consumo, claro está, pero su nueva institucionalización introduce novedades tan relevantes que permite hablar de una nueva sociedad, la sociedad del consumo: *“La formación que brinda la sociedad contemporánea a sus miembros está dictada, ante todo, por el deber de cumplir la función de consumidor. La norma que les presenta es la de ser capaces de cumplirla y hacerlo de buen grado.”* (1412-1414).

**Este deber se concreta en la exigencia de mantener siempre alerta el deseo que reclama una satisfacción doblemente instantánea: a) porque no exige una disciplina previa; b) porque ha de ser fugaz para dar paso al nuevo... El consumidor debe ser así impaciente, impulsivo e inquieto, en un estado de insatisfacción permanente... del mismo modo que el producto debe ser fugaz –obsolescente-. “Para el consumidor en la sociedad de consumo, estar en marcha, buscar, no encontrar, o mejor, no encontrar aún, no es malestar sino promesa de felicidad; tal vez es la felicidad misma. Viajar es esperanza, llegar es una maldición. (1458-1459). “Los consumidores son, ante todo, acumuladores de sensaciones; son coleccionistas de cosas sólo en un sentido secundario, como subproducto de lo anterior. Mark C. Taylor y Esa Saarinen lo expresaron sintéticamente: “El deseo no desea satisfacción. Al contrario, el deseo desea deseo”. (1461-1464). (Mark C. Taylor y Esa Saarinen, Imagologies: Media Philosophy, Londres, Routledge, s.f., Telerotics 11.)**

Y esta dinámica se vende al consumidor como un ejercicio de libertad.

*“... la vida de otra manera, se le revela disfrazada de ejercicio del libre albedrío. Tal vez el mercado ya lo escogió como consumidor y le quitó la libertad de pasar por alto sus atracciones; pero en cada visita sucesiva al mercado, el consumidor tiene todas las razones para creer que él —acaso sólo él— es quien manda. Es juez y crítico, elige. Puede negarle su adhesión a cualquiera de las infinitas opciones exhibidas. Salvo a la opción de elegir entre ellas... pero ésta no parece ser una opción.” (1478-1482).*

Una vez más, Bauman se pregunta cómo incide un factor social, en este caso nuestra condición de consumidores, en la estratificación social pues si bien a todos nos asignan un papel de consumidor, y bien puede suceder que todos queramos consumir, lo cierto es que no todos podemos consumir. Y de nuevo apela a la movilidad como principio estratificador: los de arriba pueden separarse de los de abajo, los de abajo no pueden... ni pueden ir a... con lo que las experiencias recíprocas son totalmente distintas, y cita a Wittgenstein: “Si los leones pudieran hablar, no los entenderíamos.” A unos se les exige el visado, se les hecha de su lugar de residencia –desahucios, desplazamientos forzosos, extraditación, expulsión...-, se suben los muros que delimitan su territorio –leyes de extranjería, barrios residenciales- mientras que... “en ocasiones pagan más por la superpoblada tercera clase de un bote pestilente y derrengado que otros por los lujos dorados de la business class;” (1566-1567). (En 1577 y ss. Bauman establece la contraposición entre el turista y el vagabundo. El primero se desplaza porque quiere, a donde quiere, en un medio homogéneo que le permite en el fondo estar siempre en el mismo sitio... mientras que el vagabundo lo hace porque no le queda otra, a sabiendas de que lo echarán de allí a donde vaya: “*Los turistas se desplazan porque el mundo a su alcance (global) es irresistiblemente atractivo; los vagabundos lo hacen porque el mundo a su alcance (local) es insoportablemente inhóspito. Los turistas viajan porque quieren; los vagabundos, porque no tienen otra elección soportable.*” (1618-1620). Tienen, por supuesto, cosas en común: “*Tanto el turista como el vagabundo son consumidores, y en la época moderna tardía o posmoderna éstos son buscadores de sensaciones o coleccionistas de experiencias; su relación con el mundo es ante todo estética: lo perciben como alimento de la sensibilidad, una matriz de vivencias posibles (en el sentido de Erlebnisse, un estado vivido por uno, a diferencia de Erfabrungen, cosas que le suceden a uno, una distinción fecunda que hace el idioma alemán; desgraciadamente, no así el inglés), y trazan el mapa de acuerdo con esas vivencias.*” (1642-1646). Vivencias que tienen en los ricos y su estilo de vida –la posibilidad de cambiarlo todo a voluntad y sin esfuerzo- su dios particular. (Véase 1653 y ss.) Además, segundo punto de encuentro, “Los turistas abominan de los vagabundos más o menos por la misma razón que éstos consideran a aquéllos sus gurúes e ídolos: en la sociedad de los viajeros, en la sociedad viajera, turismo y vagancia son las dos caras de la misma moneda. Repitámoslo: el vagabundo es el otro yo del turista.” (1679-1682). Y claro, el vagabundo es la pesadilla del turista por la sencilla razón de que puede convertirse en uno de ellos:

*“Después de todo, la mayoría de los trabajos es temporaria, las acciones pueden cotizarse en baja tanto como en alza, las destrezas que uno posee se devalúan constantemente y las desplazan otras nuevas y mejores, los bienes atesorados se vuelven obsoletos en poco tiempo, vecindarios distinguidos se tornan pretenciosos y vulgares, las sociedades existen hasta nuevo aviso, los valores dignos de aprecio y los fines en los que vale la pena invertir van y vienen... Así como ningún seguro de vida protege de la muerte al beneficiario, ninguna póliza protege al turista de perder su estilo de vida y caer en el del vagabundo. Así, el vagabundo es la pesadilla del turista; el “demonio interior” que éste debe exorcizar diariamente. La visión del vagabundo es aterradora para el turista: no le teme por lo que es sino porque puede convertirse en él.”* (1690-1696).

Y este temor es consustancial a la satisfacción del turista, porque es el que le ayuda a sobrellevar las incomodidades –que por supuesto existen: siempre está la tentación vulgar del sedentarismo, el equivocarse en el destino, el trato recibido...- de su turisteo. Por eso: “*Si no hubiera vagabundos, los turistas tendrían que inventarlos... El mundo de los viajeros los necesita a ambos, y los necesita unidos: atados por un nudo gordiano que aparentemente nadie sabe desatar, y nadie tiene (ni busca) una espada para cortarlo.*” (1713-1716).

El problema es que a cada clase, su visión del mundo, y su distancia respectivamente creciente. Al presunto cosmopolitismo del turista first class, élite globalizada, y su cacareada identidad del mestizaje cool la dinámica del gueto que excluye el mestizaje llevado de la lógica de la supervivencia en la marginalidad –yo/// las expresiones son mías-. **La consecuencia: las élites intelectuales no tienen nada que decir al populus de la periferia.**

## V. LEY GLOBAL, ÓRDENES LOCALES

El artículo se expone al hilo de la respuesta de Bourdieu a Tietmeyer, presidente del banco federal alemán, quien concretó el reto contemporáneo: atraer a los inversores controlando el gasto público, reducción de impuestos, reforma de la protección social, flexibilidad laboral. Esto último, se traduce, según Bauman, en convertir el trabajo en una variable que se plegará por completo a la iniciativa del inversor, a tal punto que no tenga siquiera que tomarla en consideración. Sencillamente, no será un problema. Por supuesto, la flexibilidad es un término que en su asepsia oculta evidentes relaciones de poder, esenciadas de nuevo en la diferente movilidad recíproca...

*“La asimetría de las condiciones se expresa en los respectivos grados de previsibilidad. El lado que posee una gama de elecciones de conducta más amplia introduce el elemento de incertidumbre en el otro, el cual, frente a una gama más estrecha o nula, no puede devolver el favor. La dimensión global de las posibilidades de elección del inversor, frente a los límites estrictamente locales de la posibilidad de elección del “proveedor de trabajo”, crea esa asimetría que subyace, a su vez, a la dominación de éste por aquél.” (1831-1835).*

California, recuerda Bourdieu, ejemplo de la nueva economía, gasta mucho más en la construcción y mantenimiento de prisiones que en educación pública. La exclusión espacial ha sido siempre el tratamiento de la diferencia que no se puede integrar en la convivencia cotidiana, sustituyendo categorización por trato personal. En definitiva: suspender la comunicación perpetuando el extrañamiento. Al respecto, Niels Christie dice algo capital:

*“cuando prevalece el conocimiento personal en la vida cotidiana, es mayor el interés por enmendar el daño que la exigencia de castigar al culpable. Por furioso que uno esté con el culpable, no le aplicaría al caso las categorías del derecho penal (ni siquiera lo concebiría en términos de las categorías endémicamente impersonales de crimen y castigo, a las cuales se aplican las cláusulas de la ley) “porque conocemos demasiado...” (1855-1858)<sup>19</sup>.*

Puesto que la sociedad contemporánea es crecientemente impersonal... la consecuencia es inevitable. Una consecuencia que también afecta al extranjero, del que se pretende un mismo confinamiento riguroso allá donde esté.

Las cárceles tecnificadas de USA, en las que se reduce casi por completo el contacto humano entre preso y vigilante, ¿son la nueva versión del panóptico?

El panóptico tradicional –por ejemplo, la casa correccional fundada en Amsterdam en el siglo XVII- explicitaba una vocación reformadora –volver a los presos al buen redil de los temerosos de Dios y trabajadores honestos- a la par que proporcionaba una recua de trabajadores dedicados a los trabajos forzados que el mercado proveía dificultosamente. ¿Lograron su propósito reformador? Se sigue discutiendo. Bauman apela a la opinión del investigador noruego Thomas Mathiesen, eminente sociólogo del derecho, quien considera que la cárcel nunca ha rehabilitado: lo que sí ha conseguido es inculcar en sus súbditos el estigma de los hábitos carcelarios. Se llama penitenciarizar –Donald Clemmer, 1940-, justo lo contrario de rehabilitar.

Los nuevos regímenes penitenciarios, salvando cierta inercia retórica, no preparan para trabajar... por la sencilla razón de que lo que aplaude el sistema es la supresión de los trabajadores...

*“Hoy se ejerce presión para deshacer los hábitos del trabajo permanente, cotidiano, constante y regular; ¿qué es, si no, el “trabajo flexibilizado”? La estrategia preferida es que los trabajadores olviden, no aprendan, todo aquello que debía enseñarles la ética del trabajo en la edad de oro de la industria moderna. El trabajo verdaderamente “flexible” sólo se concibe si los empleados actuales y del futuro próximo pierden sus arraigados hábitos de trabajar todos los días, por turnos, en un lugar y con los mismos compañeros de labor; si no se habitúan a trabajo alguno y, sobre todo, si se abstienen (o si se ven impedidos) de desarrollar actitudes vocacionales hacia el trabajo actual y abandonan esa tendencia*

---

<sup>19</sup> Yo/// Tengo mis dudas... hay sociedades primitivas extraordinariamente violentas endógenamente. Recuerdo la descripción de los yanomami, en perpetua trifulca por ofensas reales o fingidas, o la mafia en la sociedad tradicional italiana... el tema de la violencia nunca es monofactorial, y nos conduce al abismo insondable de la crueldad humana, misterio de iniquidad...

*enfermiza a hacerse fantasías acerca de los derechos y las responsabilidades de la patronal.” (1938-1945).*

Se trata, por tanto, no de lo que hagan en prisión, si no de que permanezcan en ella. Se trata de sumar a la marginación, inmovilización.

Se constata un crecimiento a nivel mundial tanto de la población carcelaria, como de la pendiente de juicio. La universalidad del fenómeno apunta de nuevo a la globalización, tal vez en el sentido de que se incrementan las conductas que se deben controlar legalmente. Y ello como consecuencia de que la incertidumbre e inseguridad crecientes de la globalización, conllevan una tendencia compensatoria – desde la ansiedad- en términos de represión punitiva del delito que los gobiernos, en sus políticas, sí pueden protagonizar -con la ventaja de ser altamente televisivas y publicitables.

Además, esta política penitenciaria cumple la otra función que le asigna el capital global: restringir la actividad estatal a su vieja función de policía de barrio. Seguridad local al servicio de la movilidad global.

El confinamiento carcelario es castigo... porque la felicidad es la movilidad libérrima. Por eso otros procedimientos sustitutivos parecen blandos y poco proporcionados a la amenaza que los delincuentes ciernen sobre lo nómadas actuales.

Por supuesto, el castigo castiga a la base social, y no a la cima. *“Despojar a una nación de sus recursos se llama “fomento del libre comercio”; robar a familias y comunidades enteras sus medios de vida se llama “reducción de personal” o “racionalización”. Jamás estas dos acciones han aparecido en la lista de actos delictivos y punibles.” (2129-2131).* Por otra parte, los crímenes de la cima son difíciles de tipificar y de detectar, y su persecución no se relaciona con el peligro “real” que acecha a los de abajo y, por tanto, no genera la repulsa ni la presión social de los delitos clásicos de asesinato, violación, robo... Y, además, se corrobora una vez más la criminalización de la pobreza. Un círculo que el sistema fomenta: la ritualización penal es un ritual de exclusión, que genera en el reo el deseo mimético de excluir a quien lo margina, con lo que la reincidencia es una profecía autocumplida.

*Esto no significa que no existan otras causas de delincuencia ni delincuentes auténticos, pero sí que el proceso de rechazo-exclusión aplicado por medio del sistema penitenciario es parte integrante de la producción social del crimen, y que no se puede separar nítidamente su influencia de las estadísticas globales de incidencia de la criminalidad. También significa que, una vez identificadas las cárceles como bocas de salida de elementos de las clases bajas o “sumergidas”, es lógico suponer que sus efectos autorratificantes y autoperpetuadores son más acentuados y, por tanto, que la criminalidad es “más evidente” en el extremo inferior de la sociedad.” (2189-2195).*

## MODERNIDAD LÍQUIDA<sup>20</sup>

FCE Versión Kindle 2015.

### PRÓLOGO. ACERCA DE LO LEVE Y LO LÍQUIDO.

Se trata de rastrear la fecundidad de la fluidez del líquido –sociedad líquida- como metáfora de la situación actual. Esta liquidez, por contraposición a la solidez de la sociedad tradicional, no es, frente a algunos críticos de Bauman característica sempiterna de la modernidad. La modernidad que auspicia la revolución frente al *ancien régime* pretende laminar la solidez, ya bastante maltrecha, del viejo mundo, para establecer una solidez mayor. Pero ya no hay aspiración política alguna de nuevas solidesces, y es que... “Los sólidos que han sido sometidos a la disolución, y que se están derritiendo en este momento, el momento de la modernidad fluida, son los vínculos entre las elecciones individuales y los proyectos y las acciones colectivos –las estructuras de comunicación y coordinación entre las políticas de vida individuales y las acciones políticas colectivas–.” (Posición Kindle 135-138). (Menciona, también las instituciones zombies, en palabras de Beck y su segunda modernidad, instituciones muertas pero todavía vivas, en las que los individuos se integran por reasignación voluntaria –como en la familia, el vecindario, la clase social.)

¿Implica esto que las posiciones sociales son fruto de la imaginación y libertad libérrima de los ciudadanos o individuos? No. “Pero sí implica que, en este momento, salimos de la época de los “grupos de referencia” preasignados para desplazarnos hacia una era de “comparación universal” en la que el destino de la labor de construcción individual está endémica e irremediablemente indefinido, no dado de antemano, y tiende a pasar por numerosos y profundos cambios antes de alcanzar su único final verdadero: el final de la vida del individuo<sup>21</sup>.” (163-166)

En efecto, ya no hay marcos de referencia que orienten las políticas individuales de la vida, sino que los marcos nacen de esas políticas, recayendo en el individuo la responsabilidad de crear pautas y calibrar su éxito/fracaso.

El libro aspira a determinar cómo afecta a los conceptos fundamentales de la modernidad –emancipación, individualidad, tiempo/espacio, trabajo y comunidad- esta nueva situación. De todos ellos, a juicio de Bauman, el fundamental para definir esa nueva situación es “el cambio en la relación entre espacio y tiempo.” (189) “La modernidad empieza cuando el espacio y el tiempo se separan de la práctica vital entre sí, y pueden ser teorizados como categorías de estrategia y acción mutuamente independientes, cuando dejan de ser –como solían serlo en los siglos premodernos– aspectos entrelazados y apenas discernibles de la experiencia viva, unidos por una relación de correspondencia estable y aparentemente invulnerable.” (192-195). Y, claro está, en la medida en que la relación entre tiempo y espacio marca la velocidad, la modernidad es un modo determinado de establecer la movilidad/velocidad social.

En la modernidad el tiempo era la variable, y el espacio el punto sólido: el tiempo es el dinamismo necesario para conquistar el espacio –de ahí la preocupación por incrementar constantemente la velocidad, y la comprensión de las relaciones de poder como control de un espacio, ejemplificadas de modo eminente en el panóptico-. Pero con la tecnología, la colonización del espacio es instantánea a golpe de bit, y el poder se extraterritorializado definitivamente: manda donde sea, y desde donde sea. De otro modo: el poder es ya postpanóptico. Consecuencia: el poder se vuelve inasible, y no cabe ya instante/lugar alguno de cohabitación entre quienes lo ejercen y quienes lo sufren. Para Bauman, esto supone que... “Estamos asistiendo a la venganza del nomadismo contra el principio de la territorialidad y

---

<sup>20</sup> Yo// Expondremos solamente las ideas que no están en “La globalización”.

<sup>21</sup> Yo// Afirmación que esperamos que Baumann explique porque es de la mayor gravedad. En principio, la liquidez social parece drenar los obstáculos del nuevo individualismo omnipotente. No se ve por qué se puede hablar de una disolución del individuo en vez de una sacralización idolátrica del individuo... De hecho, cabe preguntarse si la [liquidez social ↔ hermenéutica individual] no es la única respuesta posible a la demanda giddensiana de “nueva política”, pasado ya el tiempo de la reivindicación emancipatoria. Dicho lo cual, también cabe plantearse la posición contraria: los cantos de sirena del narcisismo metodológico de la sociedad líquida son la última expresión de la conciencia neourguesa de clase/ideología para cauterizar el potencial emancipatorio que sigue vivo, para las inmensas masas desposeídas, en la lógica de los derechos humanos universales.

el sedentarismo.” Y es que la modernidad, con su obsesión por el estado-nación, convirtió a los nomadas, y al nomadismo, en las rémoras abominables y prescindibles del progreso. En la etapa fluida de la modernidad, la mayoría sedentaria es gobernada por una élite nómada y extraterritorial.” (Posición en Kindle287-288).<sup>22</sup>

*“En una notable inversión de la tradición de más de un milenio, los encumbrados y poderosos de hoy son quienes rechazan y evitan lo durable y celebran lo efímero, mientras los que ocupan el lugar más bajo – contra todo lo esperable– luchan desesperadamente para lograr que sus frágiles, vulnerables y efímeras posesiones duren más y les rindan servicios duraderos.” (305-307).*

De ahí, claro está, que los poderosos aboguen por eliminar cuantas barreras limiten su movilidad, poniendo en peligro su posibilidad de huida y su, así, falta absoluta de compromiso.

## 1. EMANCIPACIÓN.

Bauman –a partir de una cita de Marcuse en que se queja de que el reto es hoy liberar al individuo satisfecho de una sociedad que satisface sus necesidades materiales y espirituales- desarrolla una reflexión sobre el sentido de la libertad, en la que se juegan: 1º, la relación entre competencias y deseos – la libertad consistiría en que mis competencias son razón suficientes de mis deseos-; 2º, la deseabilidad de la libertad: el hombre, ¿quiere la libertad o prefiere vivir en la seguridad de la prisión en que inconsciente –manipulación externa- o conscientemente –la paradoja de la renuncia personal a la...-.<sup>23</sup> Cita a Durkheim, para quien el hombre solo puede liberarse –librándose del caos, de la anomía, de las fuerzas ciegas e irracionales- sometiendo a la norma social. Es más, insiste Bauman, solo las certezas convivenciales que producen los mecanismos sociales interiorizados permiten liberarnos de la ansiedad incontrolable que supondría hacer de todo el producto de nuestra decisión personal. Por eso, con Richard Sennet, y en la línea de Diderot contra Adam Smith, Bauman defiende que la rutina puede, por supuesto, degradar, pero también puede proteger... por ejemplo, de una vida vivida a golpe de impulso instantáneo, fugaz, aislado... a todas luces insensata, y trasunto de la modernidad líquida, celebrada con viveza por Deleuze y Guattari: ya no hay referente capaz de remendar los fragmentos; la unidad se ha perdido definitivamente. Las consecuencias son las previsibles –valga lo largo de la cita-

*Ya es tiempo de anunciar, como lo hizo recientemente Alain Touraine, “la muerte de la definición del ser humano como ser social, definido por su lugar en una sociedad que determina sus acciones y comportamientos”. En cambio, el principio de combinación de “la definición estratégica de la acción social no orientada por las normas sociales” y “la defensa, por parte de todos los actores sociales, de su especificidad cultural y psicológica [...] puede encontrarse en el individuo, y ya no en las instituciones sociales o los principios universales”. El presupuesto tácito que sostiene una postura tan radical es que ya ha sido alcanzada toda la libertad concebible o asequible; no queda más que barrer los rincones y llenar algunos espacios en blanco –tarea que seguramente será terminada en breve-. Los hombres y mujeres son absoluta y verdaderamente libres, y por lo tanto el programa de la emancipación ha sido agotado.” (461-468)*

Sobra la queja marcusiana, porque no hay más libertad posible... Pero esto, ¿es así?

Para Castoriadis, nuestro mal fundamental es que hemos perdido sentido crítico, que somos incapaces de pensar alternativas al orden social vigentes. Bauman, con Giddens, matiza, mantenemos el sentido crítico, pero en una nueva combinación de libertad para pensar e impotencia para transformar –Leo Strauss-<sup>24</sup>.

---

<sup>22</sup> Yo// Aquello tantas veces mencionado de maleantes y vagabundos. Dicho sea de paso, para el cristiano la condición propia es la del peregrino. He aquí uno de mis campos de batalla.

<sup>23</sup> En 368 y siguientes presenta una versión divertida del pasaje de Aquiles y sus hombres convertidos en cerdos... que huyen como la peste de Aquiles cuando este trata de volverlos a su humana condición liberándolos del hechizo. Yo// A relacionar con Mill y con El viaje de Chihiro.

<sup>24</sup> Yo// En toda la reflexión se echa en falta, una vez más, un marco filosófico capaz de comprender tanto el estatuto ontológico del ser social, como la sociedad en tanto sistema de capacitación –Zubiri-. Recordar aquí la tesis de Antonio: “Un solo mundo.”

La sociedad actual, dice Bauman, es hospitalaria con la crítica como lo es un camping con sus huéspedes –en metáfora que prologa por varias páginas-. Se asigna un terreno acotado, y se mantienen las prestaciones, por las que se cobra/paga puntualmente, siempre y cuando no se moleste en exceso. Hemos pasado, dice Bauman, de una crítica de los productores –crítica estilo productor- orientada por una teleología de la emancipación, a una crítica de los consumidores –crítica estilo consumidor-. ¿Por qué? Advierte:

*“Contrariamente a lo que sucede con una moda muy extendida, este vuelco fatídico no puede explicarse como resultado de un cambio de humor general, una mengua del apetito de reformas sociales, un decreciente interés por el bien común y por las imágenes de una sociedad justa, el descenso de popularidad del compromiso político o el ascenso de la marea de sentimientos hedonistas del tipo “yo primero” –si bien todos estos fenómenos son una marca patentada de nuestros tiempos-.” (528-531)*

La teoría crítica clásica –Adorno, Horkheimer- apunta sus dardos contra una derivada esencial de la modernidad: el totalitarismo, un totalitarismo sintomatizado en fabricas fordistas, burocracia, panóptico, gran hermano sempiternamente vigilante, y finalmente, el Konslager o Gulag, donde toda resistencia a la exigible maleabilidad casi infinita del individuo al sometimiento del poder era premiada con la cámara de gas. La tentación totalitaria, canonizada por el 1984 de Orwell, centro de debates en el momento de su publicación, apenas suscita hoy interés, desde luego, no más que cualquier otro producto de la industria cultural.

Sin embargo, seguimos siendo modernos en el sentido de Lessing: los viejos dioses del cielo y la condenación eterna han caído, y quedamos a merced de nosotros mismos. Pero, en esta situación compartida, dos nuevos rasgos nos singularizan: a) reconocemos la imposibilidad del paraíso en la tierra, de la realización histórica de la utopía; b) *“la desregulación y la privatización de las tareas y responsabilidades de la modernización. Aquello que era considerado un trabajo a ser realizado por la razón humana en tanto atributo y propiedad de la especie humana ha sido fragmentado (“individualizado”), cedido al coraje y la energía individuales y dejado en manos de la administración de los individuos y de sus recursos individualmente administrados.” (626-629).* Lo que se constata en la sustitución de la demanda de una sociedad justa, por la lógica de los derechos universales, siempre en perspectiva individual.

A juicio de Bauman, ha sido Elías en su obra póstuma –Society of individuals- quien ha comprendido mejor la nueva situación –teorizada después por Beck- de la sociedad moderna, que supone una redefinición de la relación entre individuo y sociedad, una relación de funcionalidad recíproca: la sociedad promueve mecanismos de individualización, los individuos renegocian constantemente los lazos sociales que configuran la sociedad. De resultan... *“La modernidad reemplaza la heteronomía del sustrato social determinante por la obligatoria y compulsiva autodeterminación.” (686).*

En la primera modernidad, el desarraigo tenía como fin un nuevo arraigo por reasignación de clase –o género-. En la actualidad ya no existen nuevos referentes de reasignación, y todo resulta de la iniciativa individual: se nos hace responsable de nuestro paro, falta de trabajo, descontento... En definitiva: en las dos etapas de la modernidad la individualidad no es discutible. Lo que ahora se agudiza es que, frente a las mediaciones de la clase o el género como convergencia de intereses capaz de orientar políticas reivindicativas, *“el modo en el que uno vive se vuelve una solución biográfica a contradicciones sistémicas” –Ulrich Beck-. Los riesgos y las contradicciones siguen siendo producidos socialmente; sólo se está cargando al individuo con la responsabilidad y la necesidad de enfrentarlos. (738-742).*<sup>25</sup>

Esto significa que, la libertad a que se nos condena, es inútil y llega tarde: *“La capacidad autoafirmativa de los hombres y mujeres individualizados en general no alcanza los requerimientos de una genuina autoconstitución.” (746-747).* De nuevo: la libertad individual es políticamente inane. Pero, ¿cabría que no lo fuera, cabe la posibilidad de una nueva convergencia de intereses? Bauman es esencialmente escéptico, porque los intereses individuales son, por definición, no aditivos: no se dejan sumar, no hay

---

<sup>25</sup> Yo// Y aquí comparecen como maravillosos ejemplos, los libros de autoayuda. Mozorov insiste también en esta, por lo demás, obvia idea.

interface que los refuerce bajo el viejo lema de que [juntos el todo suma más que las partes]. “Pero lo primero que uno aprende del contacto con los otros es que la única ayuda que nos pueden brindar es el consejo de cómo sobrevivir en nuestra propia e irredimible soledad, y que la vida de todos está llena de peligros que deben ser enfrentados y combatidos en soledad.” (768-770). Dicho de otro modo: el individuo es el enemigo del ciudadano, como ya anticipó Toqueville:

*“Las posibilidades de que los actores individualizados sean “rearraigados” en el cuerpo republicano de la ciudadanía son escasas. Lo que los anima a aventurarse dentro de la escena pública no es tanto la búsqueda de causas comunes ni de los modos de negociar el significado del bien común y los principios de la vida en común, sino más bien una desesperada necesidad de “interconectarse”.” (799-802).*

Con otras palabras: se hace comunidad compartiendo intimidades, cuanto más íntimas mejor. Intimidades de las emociones efímeras y los miedos del individuo solitario. Pero, claro está, como **no hay soluciones biográficas a soluciones sistémicas**, este miedo –al fracaso, a los otros- vuelve la modernidad proclive a la dinámica de los chivos expiatorios: los políticos, los criminales salidos de la marginalidad, los extraños que acechan allende nuestras fronteras. (834) Y, de resultas, las alambradas, vigilantes, patrullas ciudadanas. Insiste, con razón, Bauman:

*Déjenme repetirlo: existe una enorme y creciente brecha entre nuestra condición de individuos de jure y nuestras posibilidades de transformarnos en individuos de facto –o sea, de tomar el control de nuestro destino y hacer las elecciones que verdaderamente deseamos hacer–. Es de las profundidades de ese abismo que emanan los efluvios venenosos que emponzoñan la vida de los individuos contemporáneos. (839-842).*

Esta brecha sería el asunto de la Política con mayúsculas, pero esta es cada vez más difícil porque el ágora ha quedado desierta: deserción de los ciudadanos interesados + comparecencia en términos de privacidad compartida + fuga del poder: “en el espacio público hay cada vez menos temas públicos” (869)<sup>26</sup>.

Dicho lo cual Bauman regresa a la teoría crítica para preguntarse con ella: ¿cuál es el potencial político de la teoría crítica? Adorno, al parecer, se mueve en la melancolía: si la teoría alienta la política, se mueve hacia la tiranía; si rehúsa, a la impotencia. O impotencia o tiranía, esta es la disyuntiva del pensar...

*“El dilema de vita contemplativa y vita activa queda reducido a una elección entre dos opciones igualmente desalentadoras. Cuanto mejor protegidos de la contaminación están los valores preservados en el pensamiento, menos relevancia tienen para la vida de aquellos a quienes deberían ser de utilidad. Cuanto más grandes son sus efectos en esas vidas, menos semejanza tendrán esas vidas transformadas con los valores que impulsaron e inspiraron esa transformación.” (949-953).*

Dilema que se remonta a Platón –¿volver o no a la cueva?- y que tiene genuina expresión en el debate Leo Strauss vs. Kojève. Para el primero, la verdad inmutable de la filosofía solo puede tergiversarse en su traslación al mundo y a la historia y, por tanto, la filosofía debe mantenerse inmaculada de todo compromiso político; para el segundo, solo en la encarnación histórica –y, por tanto, en su eficacia política- revela la filosofía su verdad: de ahí que el compromiso político de la filosofía no puede ser soslayado... y eso compartiendo con Strauss la tendencia constitutivamente tiránica de la política, que consiste en imponer por los pocos, a los muchos, lo que no ha sido consensuado. La solución sería “elevar” a los más a la filosofía, lo que para Strauss es imposible, y para Kojève, posible. El presupuesto de este debate, dice Bauman, propio de la modernidad sólida, es la comprensión de la política como diseño racional de la convivencia, pergeñado, custodiado y realizado por el Estado, titular político por excelencia... lo que sencillamente, ya no sucede: ni es competencia de la legislación estatal, ni los legisladores tienen el protagonismo de antaño, sustituidos por una recua de gestores, consejeros, interpretes de toda laya y condición...

Sin embargo, sigue habiendo espacio para la crítica:

---

<sup>26</sup> Yo// De ahí que la intromisión digital en la esfera privada no sea vivida como problema político, ni siquiera, todo hay que decirlo, como problema privado.

*“Existe un nuevo programa de emancipación pública a la espera de que la teoría crítica se haga cargo de él. Este nuevo programa público, aún a la espera de políticas críticas públicas, está emergiendo juntamente con la versión “liquificada” de la moderna condición humana –y en particular, en vísperas de la “individualización” de las tareas de vida que surgen de esa condición–. Esta nueva agenda aparece en la brecha mencionada anteriormente entre individualidad de jure y de facto, o –si se quiere– entre la “libertad negativa” impuesta legalmente y la “libertad positiva” –o sea, la capacidad genuina de autoafirmación–, visiblemente ausente o en todo caso inaccesible para la mayoría.” (1055-1062)*

Este programa asume el viejo principio de la teoría crítica de emancipar para autoconstituirse y establecer vínculos solidarios con los otros sujetos autoconstituídos. Pero la teoría crítica desconfiaba de las motivaciones de los sujetos emancipados:

*Pero esos teóricos sí dudaban de la sinceridad de los intereses que hacían que los individuos humanos fueran liberados para cumplir con la tarea que les había sido asignada. La teoría crítica acusaba de falsedad e ineficiencia a los responsables de generar las condiciones necesarias para la autoafirmación: había demasiadas restricciones a la libertad de elección, y existía esa tendencia totalitaria endémica al modo en que la sociedad moderna había sido construida y manejada y que amenazaba con abolir de plano la libertad, reemplazando, por la fuerza o solapadamente, la libertad de elección por una homogeneidad insulsa. (1073-1078)<sup>27</sup>*

Hoy, el reto es el mismo –“Como siempre, el trabajo del pensamiento crítico es sacar a la luz los muchos obstáculos que entorpecen el camino hacia la emancipación” (1119)- pero:

- debemos reconocer que la libertad y los procesos de autoconstitución son realidades complejas de difícil valoración, y están sometidos a tensiones de muy difícil resolución: flexibilidad vs. solidez; incremento de las expectativas interpersonales e incremento de su fragilidad institucional; loa de la responsabilidad... amenazada por la indiferencia y la coerción; fragilidad de la acción colectiva, que necesita mayor cohesión de la que puede conseguir de su único recurso de apelación, la convergencia del entusiasmo; la dificultad para convertir experiencias subjetivas en proyectos políticos...
- Y todo ello en la nueva situación de deserción de lo público -ya mencionada-, absolutamente imprevisible para la vieja teoría crítica por su sesgo anarquista de repudio de todo poder<sup>28</sup>...

## **2. INDIVIDUALIDAD.<sup>29</sup>**

En la concepción de Nigel Thrip, los discursos son relatos que enseñan a las personas a ser personas. Hay dos modalidades elementales, el del orden o discurso de Josué, y el del Caos o discurso del Génesis. Vamos con el primero...

*“El “orden” significa monotonía, regularidad, repetición y predecibilidad; llamamos “ordenado” a un entorno sólo cuando se considera que algunos acontecimientos tienen más posibilidades de ocurrir que sus contrarios, y cuando otros acontecimientos no tienen casi posibilidad de producirse o son*

---

<sup>27</sup> Yo// Hay aquí el trasunto de lo que he llamado paradoja mesiánica: la emancipación del otro lleva siempre aparejada una relación de superioridad intelectual y moral: yo me doy cuenta de lo que tú no te das cuenta + yo ya estoy liberado y te voy a liberar. Esta jerarquía de la autenticidad se mueve en la ambigüedad del reconocimiento de que [no puedes lo que mereces] o, de otro modo: ¡yo valgo más que tú: haber si logras alcanzar mi altura con mi ayuda! Por cierto, la paradoja mesiánica apunta al reconocimiento de que solo una liberación no humana es estrictamente igualitaria o, de otro modo: solo cabe hermandad si hay Padre... (la teología tiene, en las paradojas de la ilustración, su lugar contemporáneo propio: el carisma de la vida se enfrenta a la risa del verdugo; el carisma de la emancipación se enfrenta a la paradoja mesiánica y a la lógica de la correalización –siempre ejercemos poder, en la ambivalencia capacitación-dominación).

<sup>28</sup> Yo// Este es un error clamoroso de toda teoría de la emancipación: el poder no es el lugar de la denuncia porque, sencillamente, no hay lugar en donde el poder no acampe, ni acción que no lo presuponga: todo acto es, guste o no guste, codeterminación, en la ambivalencia capacitación-dominación, en la gestión del poder de lo real que nos ha sido donada. Frente a la lógica del poder, la lógica del bien.

<sup>29</sup> Comienza por comparar Un mundo feliz y 1984: coinciden en un mundo controlado, discrepan en las pautas de control.

*directamente descartados. Esto implica que alguien, desde alguna parte (un Ser Supremo, impersonal o personal), debe manipular las posibilidades y cargar los dados, ocupándose de que los acontecimientos no se produzcan azarosamente.” (1217-1221).*

Este orden es la esencia del fordismo metodológico, “autoconciencia de la sociedad moderna” (1271)- con su separación del control intelectual y trabajo manual, compartido tanto por el capitalismo como por el comunismo de la racionalización científica del trabajo –Lenin-:

*“La fábrica fordista –con su meticulosa distinción entre planificación y ejecución, iniciativa y cumplimiento de las órdenes, libertad y obediencia, invención y decisión, con su apretado entrelazamiento de los opuestos en cada una de esas oposiciones binarias y con su fluida transmisión de órdenes desde el primer elemento hasta el segundo de cada par– era sin duda el mayor logro hasta el momento de una construcción social tendiente al orden. No es raro que estableciera un marco de referencia metafórico para cualquiera que intentara comprender el funcionamiento de la realidad humana en todos los niveles –tanto en el nivel social global como en el nivel de la vida individual–.” (1257-1262).*

Fordismo que, nos recuerda Bauman, somete al capital y al trabajo a una ubicación compartida. Era, también, un mundo de líderes y maestros, es decir, de autoridades.

Hay, claro está, ya no tenemos “politburós” con capacidad para determinar los fines de la acción estratégica burocratizada, la única racionalidad legítima en el esquema weberiano –porque eso de los valores éticos y estéticos es asunto absolutamente marginal en el dinamismo de la vida-. El capitalismo liviano ha trasladado así la incertidumbre de los medios, a la incertidumbre de los fines –antes irreflexivamente asumidos- a tenor de los recursos disponibles con su caducidad instrumental: “hemos encontrado la solución, ahora busquemos un problema.” (1355). La sociedad del capitalismo ligero sobreabunda de oportunidades, de ahí que ni las distopías ni las utopías tengan ya cabida, pues todo se deja en manos de la iniciativa individual: “Al individuo le corresponde domesticar lo inesperado para convertirlo en entretenimiento” (Turo-Kimmo Lehtonen y Pasi Mäenpää, “Shopping in the East-central mall”, en: Pasi Falk y Colin Campbell (comps.), *The Shopping Experience*, Londres, Sage, 1997, p. 161... posición Kindle (1367)... hay placer en saberse no compelido a ser definitivamente alguien, en reconocer el campo de posibilidades indefinidamente abiertas que tenemos por delante, pero todo ello paga el precio tanto de la sospecha de que nada de lo conseguido es perdurable, y de que el exceso de oferta nos condena a la renuncia de lo que tal vez... tenemos así una garantía de constante ansiedad... (1400) disuelve, además, la autoridad por el procedimiento de multiplicarla en régimen de caducidad – muchos y efímeros-, y sustituyendo el mandato por la seducción: en definitiva, donde había líderes hay asesores...

Líderes	Asesores
<p>Inducen al seguimiento</p> <p>Median entre la esfera privada y la pública, convirtiendo las demandas de lo primero en lo segundo</p> <p>Hablan del nosotros</p>	<p>Pueden ser contratados y despedidos, deben ganarse la voluntad de quien...</p> <p>No trascienden la dimensión de lo privado, haciendo del nosotros mero conglomerado de yoes individuales que nunca son más que la suma de las partes...<sup>30</sup></p>

Todo lo cual confirma la sospecha de que la escena pública está siendo colonizada por la privada... sin perder su calidad de privada: por ejemplo, los chat-shows, en los que los problemas personales se

<sup>30</sup> Yo/// De ahí la importancia de proporcionar experiencia en donde el todo sea más que la suma de las partes, en donde el canto coral es un ejemplo maravilloso...

exorcizan vía (1499 y ss.): 1º, se hacen públicos sin perder, como hemos dicho, su dimensión de privacidad; 2º, adquieren nombre –se insertan en una red lingüística-; 3º, se reconocen generales –o sea, que le pasa a todos-; 4º, se reconocen solubles a través de iniciativas individuales...

Sustituimos así la Política de la vida –con mayúsculas- por las políticas de la vida... Esta búsqueda de consejo es adictiva y, por tanto, autodestructiva... “destruyen la posibilidad de estar satisfecho alguna vez” (1578) Una adicción que se da en el marco del incremento constante de la oferta, de tal modo que la modalidad de hombre contemporáneo es la del consumidor... “Y la competencia más necesaria en nuestro mundo de objetivos infinitos es la del comprador diestro e infatigable.” (1629-1630). Un comprador que no satisface necesidades, sino deseos: es la compra como ejercicio de autoexpresión del yo, llevado de la comparación, vanidad, envidia y necesidad de autoaprobación...

Pero el deseo no es la última palabra, ha sucumbido también a la dinámica expansiva del capitalismo, y ha sido sustituido por el anhelo. Cita a Harvie Ferguson: “La compra es casual, inesperada y espontánea. Tiene una cualidad de sueño, expresa y satisface el anhelo que, como todos los anhelos es insincero y pueril.” (1662-1663). Watching the world go round: Atrium culture and psychology of shopping” en: Rob Shields (comp.), Lifestyle Shopping: the Subject of Consumption, Londres, Routledge, 1992, p. 31.

La sociedad ha trasladado la comprensión de sus miembros del productor –con un límite normativo de lo que es razonable y lo que un lujo innecesario y, llegado el caso, reprobable, esto es, sometido a código normativo- al consumidor, de estatuto evanescente... esto se nota en la sustitución de discursos como el de la salud –esencialmente, puedo trabajar- al de “estar en forma”, experiencia subjetiva –“Estar en forma, a diferencia de la salud, es una experiencia subjetiva (“en el sentido de una experiencia “vivida” y “sentida”, no de un estado o acontecimiento que puede ser observado desde afuera, verbalizado y comunicado)” (1706-1708)-, sin límite definible y siempre mejorable en su referencia a un futuro próximo... De nuevo: “Todos los que buscan estar en forma solamente saben con certeza que no están suficientemente en forma y que deben seguir esforzándose. Es un estado de perpetuo autoescrutinio, autorreproche y autodesaprobación, y, por lo tanto, de ansiedad constante.” (1718-1720). Pero, de nuevo, esta diferencia ha quedado abolida en la modernidad y todos los males de la búsqueda de la buena forma se trasladan directamente al campo de la salud con lo que la búsqueda de la salud se ha convertido en el primer elemento patógeno (Ivan Illich, 1747)

La compra compulsiva es, a la par que un parque temático de la experiencia edificante (yo///), el recurso para alcanzar certeza en un mundo carente de ellas. Esta compra, con su obsolescencia programada y modificación anual de los productos disponibles en un proceso de perfeccionamiento ilimitado –por ejemplo, los modelos de coche-, tiene una aguda y terrible lectura en:

***“En realidad, el capitalismo no ha entregado los productos a la gente, sino más bien ha entregado la gente a los productos; es decir que el carácter y la sensibilidad de las personas han sido reabajados y remodelados de tal manera de acomodarlos aproximadamente [...] a los productos, experiencias y sensaciones [...] cuya venta es lo único que da forma y significado a nuestras vidas.”. Jeremy Seabrook, The Leisure Society, Oxford, Blackwell, 1988, p. 183. Bauman, (Posición en Kindle1871-1874)<sup>31</sup>***

---

<sup>31</sup> Yo/// Lo que se confirma en el maravilloso observatorio que es la educación pública de adolescentes: la felicidad es, desde hace años, un estado de consumo no perturbado por las inclemencias –se confía tecnológicamente evitables- de la vida.

Hay aquí un filón teórico por expandir: del mismo modo que el proceso de producción era en el capitalismo decimonónico el lugar de la alienación, en el capitalismo del siglo XXI este lugar sería el proceso de consumo. Y lo es por lo que Bauman dice pero no desarrolla debidamente: porque es en el consumo donde se consagra la incompetencia/impotencia del consumidor a manos de los ofertantes –incluidos, por cierto, los estilos de vida-. En nota 13 cita a Michael Parenti: véndase lo que se venda, el mensaje es siempre el mismo: “para vivir bien y adecuadamente, los consumidores necesitan ser guiados por las corporaciones productoras”... mensaje subrayado por la cohorte de asesores, consejeros personales y escritores de libros de autoayuda... (Inventing reality, the politic of the mass media). El consumo, lejos de ser el lugar de autorealización personal, es el escenario por excelencia de la colonización del mundo de la vida a manos de las corporaciones productoras –con sus tendencias, todo hay que decirlo, claramente monopolísticas-. Esto podría llevarnos a una comprensión de la contemporaneidad como la disolución del individuo liberal presupuesto de la primera ilustración. Frente a un sujeto autoconstituido en la

Esta abducción de las personas por la caducidad de las cosas, ¿qué repercusión tiene en las relaciones de “pareja”?

El sexo plástico, las relaciones puras, el amor confluyente... las dimensiones consumistas de las relaciones de pareja, “fueron descriptos por Anthony Giddens como vehículos de emancipación y garantía de una nueva felicidad... una nueva escala, sin precedentes, de autonomía individual y libertad de elección.” (1961-1962). Bauman matiza: 1º, las consecuencias no son las mismas para el miembro fuerte de la pareja frente al miembro débil; 2º, está el asunto de los hijos, una derivada perdurable que hay que gestionar desde una ruptura que en general las parejas no viven como una consecuencia directa de su libertad de elección; 3º, la ruptura exige la renegociación de vínculos, en los que la parte débil es rara vez consultada...

*“cuando “se filtra” hasta los pobres e impotentes, el nuevo estilo de pareja, con su frágil contrato marital y su “purificación” de la unión de todo lo que no sea “satisfacción mutua”, provoca mucha desdicha, pesar y sufrimiento humano, así como un creciente volumen de vidas destrozadas, sin amor y sin perspectivas. Para resumir: la movilidad y la flexibilidad de identificación que caracterizan a la vida del tipo “salir de compras” no son vehículos de emancipación sino más bien instrumentos de redistribución de libertades. Por ese motivo son bendiciones a medias –tan seductoras y deseables como temidas e indeseables– que despiertan sentimientos contradictorios. Son valores ambivalentes que tienden a generar reacciones incoherentes y cuasi neuróticas. Como lo expresa Yves Michaud, un psicólogo de la Sorbona: “con el exceso de oportunidades, crecen las amenazas de desestructuración, fragmentación y desarticulación”. La tarea de autoidentificación tiene perturbadores efectos colaterales. Se convierte en fuente de conflicto y actúa como disparador de impulsos incompatibles entre sí. Como esa tarea, que nos compete a todos, debe ser llevada a cabo individualmente y en condiciones muy distintas, divide las situaciones humanas e insta a una competencia despiadada, en vez de unificar una condición humana que tienda a generar cooperación y solidaridad. (1972-1984).*

### 3. ESPACIO/TIEMPO

Bauman recuerda la importancia creciente del valor seguridad → ideal de una ciudad bunkerizada, libre de merodeadores... lo que se enfrenta a su concepción tradicional: una ciudad es un lugar en el que los extraños coincidirán con extraños, y seguirán siendo extraños cuando se separen... (Richard Sennet) abandonando ese espacio sin pasado –nada compartido que recordar- y sin futuro –nada compartido que planificar-. Todo lo cual exige una habilidad especial: la civilidad, cuya esencia es una máscara que permite el uso de una sociabilidad pura, ajena a las relaciones de poder y los sentimientos de malestar (Sennet) protegiendo a los demás de la carga de uno mismo, y que aspira a la reciprocidad y, por eso mismo, es un valor social. La civilidad presupone, por tanto, espacios “civiles”, esto es, espacios donde no se me obliga a exhibir mi privacidad y en donde se representa un bien común que no puede ser reducido a la suma de intereses individuales.

Bauman afirma que en las ciudades se han promocionado espacios públicos, pero no civiles: 1º, los espacios arquitectura exhibicionista –para ver, no para vivir- (yo//); 2º, los templos del consumo, donde hay acción sin interacción → hay multitudes –haciendo lo mismo-, agregados... pero no congregaciones.

---

expresión de una individualidad emancipada y creativa capaz, cuando menos, de decir no a las formas variadas de opresión de que es objeto, lo que tenemos es un sujeto colonizado por la gestión científico tecnológica y comercial – y esto es lo que hay que subrayar- del mundo de la vida. Todas las fuerzas sociales vigentes definitorias de nuestra sociedad –ciencia, tecnología, democracia, mercado...- convergerían en la misma dirección: la alienación del sujeto por incompetencia/impotencia... es decir, porque ni sabe, ni puede –cuando los presupuestos de la primera ilustración son que el sujeto sabe y puede, y por eso es individuo-. De esta colonización comercial serían responsables, por un lado, la disolución de los anclajes tradicionales, que establecen límites a las pautas de consumo: así, se consumía aunque lo consumido no gustase, ya porque era necesario, o seguía siendo útil, o por respeto al trabajo de su producción –comer lo que hay en la mesa- la alternativa era excesivamente lujosa..., en definitiva, el consumo se sometía a más variables que el gusto y la renta disponible... Y a la expansión indefinida de la oferta, que vuelve al consumidor incompetente frente a las inmensas opciones del mercado –como me sucedió en la compra de la freidora-

Los templos del consumo: a) ofrecen un espacio sin riesgo-liberado de personas, actividades, productos... amenazantes-; b) ajeno a la vida de la comunidad –cerrado-, ofrece un remedo de un ideal comunitario en donde los coincidentes nada tienen que negociar, todo es claro, transparente, y compartido –los que están, buscan lo mismo, y esta convergencia refuerza la racionalidad de la acción-: un espejismo de genuina comunitariedad.

Ambos espacios recuerdan las dos modalidades estratégicas con las que, a juicio de Levy-Strauss, las sociedades humanas han gestionado la otredad: la expulsión o estrategia émica –y aquí tendríamos desde el asesinato a todas las políticas de gueto-; la asimilación o estrategia fágica –desde el canibalismo a todas las racias de imposición cultural-. A los que hay que añadir los no-lugares, esos espacios donde uno debe sentirse como en casa, sin comportarse como en casa, son los espacios exonerados de toda señal de identidad personal o histórica –aeropuertos, anónimos cuartos de hotel, autopistas...-. Por último, estarían los espacios vacíos, esos espacios que quedan como efectos colaterales no previsibles de las planificaciones urbanísticas, espacios a los que no somos capaces de darles sentido – el autor pone el ejemplo de los barrios pobres-marginales de una ciudad populosa en la cabeza de su rica y educada anfitriona, incapaz de incluirlos en el plano mental de su ciudad-: “El vacío del lugar está en el ojo de quien lo contempla y en las piernas del habitante o en las ruedas de su auto. Son vacíos los lugares en los que no entramos y en los que nos sentiríamos perdidos y vulnerables, sorprendidos, alarmados y un poco asustados ante la vista de otros seres humanos.” (2348-2350).<sup>32</sup>

Bauman constata la tendencia creciente en la sociedad contemporánea a crear nichos de iguales, suprimiendo en todo lo posible la convivencia con extraños. Se refuerza, así, el impulso espontáneo a la preservación de la identidad, frente al esfuerzo dificultoso y voluntarista de convivir con la diferencia –ya no digamos, disfrutarla-...

*“La capacidad de convivir con las diferencias, por no hablar de disfrutar de ellas y aprovecharlas, no se adquiere fácilmente, y por cierto no viene sola. Esa capacidad es un arte que, como todas las artes, requiere estudio y ejercicio. La incapacidad de enfrentarse a la irritante pluralidad de los seres humanos y a la ambivalencia de todas las decisiones de clasificación/ archivo es, por el contrario, espontánea y se refuerza a sí misma: cuanto más efectivos son el impulso hacia la homogeneidad y los esfuerzos destinados a eliminar las diferencias, tanto más difícil resulta sentirse cómodo frente a los extraños, ya que la diferencia parece cada vez más amenazante y la angustia que provoca parece cada vez más intensa.” (2378-2383).<sup>33</sup>*

Y, claro está, la búsqueda de refugio en la política del mantenimiento de la identidad lleva a tratar de preservarnos de los extraños y, muy especialmente, de los extranjeros... y aquí converge la “ciudadanía” y los gobiernos en una suerte de recuperación de la identidad nacional –“una de las pocas tareas que los gobiernos actuales son capaces de llevar a cabo” (2458): la decadencia de los espacios públicos con sus rituales de negociación se convierte en decadencia política y patología social.

Bauman trata la relación velocidad, espacio, tiempo... y el paso de la modernidad pesada a la liviana que ya hemos visto... Una idea: las cosas cuestan lo que cuestan, es decir, lo que hace falta para hacerse con ellas. Si llegamos en un instante pues... Presenta la definición de dominación de Michel Crozier:

*“dominan las personas que consiguen mantener sus actos en libertad, sin regulación y, por lo tanto, impredecibles, mientras regulan normativamente (rutinizan, es decir, vuelven monótonos, repetitivos y predecibles) los actos de otras personas. Las personas que tienen las manos libres dominan a las personas que tienen las manos atadas; la libertad de las primeras es la causa principal de la falta de libertad de las segundas, y la falta de libertad de las segundas es el sentido último de la libertad de las primeras.” (2677-2680). (El fenómeno burocrático)*

---

<sup>32</sup> Yo// Creo que se subjetiviza en exceso la categoría... cuando no debería ser así: por ejemplo, puede definirse el lugar vacío como el que el turismo jamás visitaría –aunque ha habido un turismo de la marginalidad: visitar el Bronx en autobuses blindados-. Pensar, por ejemplo, en esos solares habitados por... en medio de...

<sup>33</sup> Yo// Las páginas siguientes son un claro ejemplo del cuento de los tres cerditos... y se pueden utilizar para mostrar...

Que aplica a las relaciones entre el poder financiero-digital –extraterritorial, volátil, inconstante- y los trabajadores en la modernidad liviana:

*“Las personas que se mueven y actúan más rápido, las que más se acercan a la instantaneidad de movimiento, son ahora las personas dominantes. Y las personas que no pueden moverse tan rápido, y especialmente las personas que no pueden dejar su lugar a voluntad, son las dominadas.” (2683-2685).”*

Habla de Polany –Yo/// curiosamente no de Marx, cuando es su concepto estrella- para quien el trabajo no es una mercancía más porque no puede desvincularse del trabajador, tesis defendida en 1944: La gran transformación.

Esta estrategia de la dominación-movilidad promueve la dinámica de reducción-fusión para seducir el capital universalmente “flotante”... poniendo al trabajador bajo la amenaza perpetua, siempre consumada, de expulsión del trabajador-huida del capital... en una inercia creciente que se convierte en su propia legitimación...

La labilidad contemporánea toma forma, también, en la devaluación de la eternidad. Frente al dictum de Woody Allen, “no quiero alcanzar la inmortalidad a través de mi obra, quiero alcanzarla a través de mí mismo”, lo que se lleva es la radicación en el instante fugaz, tanto, como las cosas que consumimos...

*“La “elección racional” de la época de la instantaneidad significa buscar gratificación evitando las consecuencias, y particularmente las responsabilidades que esas consecuencias pueden involucrar. Las huellas durables de las gratificaciones de hoy hipotecan las posibilidades de las gratificaciones de mañana. La duración deja de ser un valor y se convierte en un defecto; lo mismo puede decirse de todo lo grande, sólido y pesado... lo que obstaculiza y restringe los movimientos.” (2860-2864).*

Todo lo cual genera un panorama cultural novedoso: ni perdurabilidad, ni preocupación por las consecuencias: un presente sin responsabilidades: “La “elección racional” de la época de la instantaneidad significa buscar gratificación evitando las consecuencias, y particularmente las responsabilidades que esas consecuencias pueden involucrar.” (2860-2862).<sup>34</sup>... Y los hombres se parecen más a su época que a sus padres –Guy Debord-. ¿El precio?

*“Pero la memoria del pasado y la confianza en el futuro han sido, hasta ahora, los dos pilares sobre los que se asentaban los puentes morales entre lo transitorio y lo duradero, entre la mortalidad humana y la inmortalidad de los logros humanos, y entre la asunción de responsabilidad y la preferencia por vivir el momento.” (Posición en Kindle2877-2879).*

#### **4. TRABAJO.**

El progreso aparece como una categoría anclada al control –lo que nosotros hacemos- del tiempo presente –“el pasado es una pavada”<sup>35</sup>, en palabras de Henry Ford- para garantizar el futuro prometedor. (Yo/// De otro modo: yo puedo-ahora-aquí).

En el modernidad líquida esta confianza ha sido socavada: 1º, la pregunta por lo que debe ser hecho, dada la confusión reinante, ha sido sustituida por quién debe hacerlo, pero no hay quién a quién encomendarse: no, desde luego, el Estado, que ha perdido su poder de convocatoria en manos del poder difuso y sin rostro que nos gobierna; 2º, tampoco lo que debe hacerse... “Todas las formas de planificación social han demostrado que producen tanta desdicha como felicidad, si no más. Esto se aplica en igual medida a los dos principales antagonistas –al marxismo, hoy en bancarrota, y al liberalismo económico, actualmente en alza–.” (3039-3041). Amén de la imposibilidad de integrar Auswitchz en ningún relato de realización del hombre en su devenir histórico –Lyotard-. “Hoy viajamos sin una idea de destino que nos guíe”. (3045)

---

<sup>34</sup> Yo/// ¿No es lo mismo que un perpetuo adolescentismo?

<sup>35</sup> Dice lo mismo del ejercicio. “El ejercicio es una pavada. Si eres saludable, no lo necesitas. Si estás enfermo, no puedes realizarlo.”

Esto no significa que la modernidad haya roto con la idea de progreso, sino que esta se ha desregulado y privatizado: se trata del control individual del presente para lograr... con el agravante de que nuestro control sobre nosotros mismos es extraordinariamente endeble...

Este control se otorgaba en la primera modernidad o modernidad pesada, al trabajo:

*“Se han atribuido al trabajo muchas virtudes y efectos benéficos, como por ejemplo el incremento de la riqueza y la eliminación de la pobreza; pero en cada uno de los méritos que se le asignan subyace su contribución a la construcción de ese orden, al gesto histórico de poner a la especie humana a cargo de su propio destino. El “trabajo” así entendido fue la actividad a la que estuvo abocado el conjunto de la humanidad mientras construía su historia, más por su naturaleza y destino que por su propia elección. Y el “trabajo” así definido fue el esfuerzo colectivo en el que cada uno de los miembros de la humanidad debió tomar parte. Todo lo demás fue una consecuencia: considerar el trabajo como “condición natural” del ser humano y la inactividad como anormalidad; culpar de la pobreza, la miseria, la privación y la depravación existentes al alejamiento de esa condición natural; clasificar a hombres y mujeres de acuerdo con el supuesto valor del aporte de su trabajo a la labor de toda la especie y atribuir al trabajo una función primordial entre las actividades humanas, la de conducir a la autosuperación moral y a la elevación de todos los niveles éticos de la sociedad.” (3105-3114).*

Todo lo cual ha saltado por los aires de la mano de la fragmentación cortoplacista del trabajo individual: ni conocemos los efectos colaterales, ni podemos pensar a medio y largo plazo. El trabajo queda así, en su pretensión de ordenar el mundo, devorado por la imprevisibilidad y la inmediatez...<sup>36</sup> La continuidad ya no es síntoma de perfeccionamiento, y la imagen de nuestro dinamismo es el laberinto –la venganza de los nómadas contra los sedentarios-. ¿Cuál es ahora el sentido del trabajo?

*“Por el contrario, se lo mide y evalúa por su valor de diversión y entretenimiento, que satisface no tanto la vocación ética, prometeica, de un productor o creador, como las necesidades y deseos estéticos de un consumidor, un buscador de sensaciones y coleccionista de experiencias.” (3170-3172).*

Al parecer, la diferencia de riqueza entre las naciones es un fenómeno relativamente reciente, tal vez de los dos últimos siglos. La mayoría de los historiadores coinciden en afirmar que:

*“... en lo que se refiere a los niveles de riqueza e ingresos, hay pocas diferencias entre diversas civilizaciones en la cima de su poder: los ricos de la Roma del siglo I, de la China del siglo XI, de la India del siglo XVII no eran muy diferentes de los de la Europa de los umbrales de la Revolución Industrial. Según algunas estimaciones, el ingreso per cápita en Europa Occidental en el siglo XVIII estaba apenas un 30% por encima del de la India, África o China durante el mismo período. Poco más de cien años bastaron, sin embargo, para que esto cambiara drásticamente. Ya en 1870 el ingreso per cápita en la Europa industrializada era once veces más alto que en los países más pobres del mundo. En el transcurso aproximado del siguiente siglo ese factor se quintuplicó, llegando a 50 en 1995.” (3185-3191).*

---

<sup>36</sup> Yo/// ¿No podríamos reducir las antinomias de la modernidad líquida a la radical disyunción que plantean las relaciones que exigen la resistente vulnerabilidad, y las exigencias del estar contento en el consumo de la fugacidad sin consecuencias... como nos indican, por ejemplo, los enfermos crónicos... Por lo demás, está el papel del “peregrino en tierra del cristianismo”, que aparece una vez más como mediación irreductible a la versión humanizada antropocéntrica: se acoge la condición de peregrino, pero desde el reconocimiento de la directriz absoluta-relativa del Dios-Padre; se mantiene el impulso mesiánico en la contingencia absoluta de la historia; se asume Auswitchz en la incomprensión de un Dios amoroso de la justicia eterna... PENSAR. Veámoslo en un ejemplo. Bauman propone, hablando de la procrastinación –la relegación al futuro de lo que porfía por comparecer en el presente-: “Vivir la vida como una peregrinación es por lo tanto intrínsecamente aporético. Cada presente está obligado a ponerse al servicio de algo que todavía-no-es, y a servirlo acortando la distancia que los separa, trabajando en pos de la proximidad y la inmediatez. Pero si la distancia se acortara y el objetivo fuera alcanzado, el presente perdería todo aquello que lo hacía significativo y valioso.” (3548-3551). Pues bien, el cristianismo volvería esta paradoja la reconciliación religiosa del tiempo mesiánico y del tiempo presente. Es, desde aquí, una paradoja absolutamente transida de sentido. La religión nos libera así de la advertencia de Bauman: “La vida del peregrino es un viaje-hacia-la-completud, pero la “completud” en esa vida equivale a la pérdida del significado. La vida del peregrino cobra sentido por su viaje hacia la completud, pero el mismo sentido es un impulso suicida; ese sentido no puede sobrevivir a la consecución de su destino.” (3554-3556).

Esto supone una nueva vinculación entre trabajo y riqueza, categorías esenciales de la nueva economía política que se establecen por primera vez en Escocia. No es casual: las novedades se aprecian mejor en la más próxima periferia. Frente a la visión tradicional [tierra → esfuerzo humano → riqueza], en idea de Polany actualizando a Marx, el nuevo orden nace de : “el divorcio entre los obreros y las fuentes de su sustento” (3207), autonomización que permite tratar la <<mano de obra>> como cosa/mercancía y, por tanto, trasladable, sustituible, perfeccionable, acoplable... en definitiva, una variable más del proceso económico, proceso, por cierto, que fue saludado por algunos como la liberación del campesinado de la sumisión a la naturaleza y a un orden social embrutecedor perpetuado por la costumbre: la nueva industrialización = liberación de la tradición y la naturaleza = nuevo orden producto de la razón – pensamiento y acción- = progreso. “Ningún propósito, por ambicioso que fuera, parecía exceder la capacidad humana de pensar, descubrir, inventar, planificar y actuar.” (3253-3254). Este nuevo matrimonio entre capital y trabajo lo ejemplifica Ford, quien dobla el salario a sus empleados para atarlos al proceso de producción rentabilizando su formación y su fuerza de trabajo en toda la duración de su vida útil. Matrimonio que tiene en el Estado su feliz consejero y médico. En definitiva, la dependencia mutua parecía atar a los antagonistas indefinidamente. Todo lo cual salta por los aires, por las razones expuestas, en el capitalismo liviano.

Para Robert Reich, las categorías laborales del capitalismo liviano son:

*“Los “manipuladores de símbolos”, gente que inventa las ideas y los modos de hacerlas deseables y atractivas para el mercado, constituyen la primera categoría. Los encargados de la reproducción del trabajo (educadores y diversos funcionarios del Estado benefactor) pertenecen a la segunda. La tercera categoría comprende a las personas que se ocupan de brindar “servicios personales” (las ocupaciones que John O’Neill clasifica como “comercio de pieles”), que requieren un encuentro cara a cara con los destinatarios del servicio prestado; los vendedores de productos y los que generan el deseo por esos productos constituyen el cuerpo central de esta categoría. Finalmente, la cuarta categoría incluye a las personas que durante el último siglo y medio formaron parte del “sustrato social” del movimiento del trabajo. Ellos son, en los términos de Reich, “trabajadores rutinarios”, atados a la cadena de montaje o (en plantas más modernas) a redes de computadoras y dispositivos electrónicos automatizados a la manera de controladores de terminales. En la actualidad, tienden a ser las piezas más prescindibles, desechables e intercambiables del sistema económico.” (3435-3447).*

Estos trabajadores rutinarios desempeñan trabajos válidos para cualquiera, y su simplicidad y monotonía desvincula al currante de sus responsabilidades laborales y, en consecuencia de la empresa.<sup>37</sup>

Bauman nos habla de la procrastinación, esencia de la moral del trabajo en el capitalismo pesado. Se trata de postergar al futuro la satisfacción del deseo, postergación que otorga sentido al momento presente en términos de: + ahora → + después. Pero el capitalismo liviano ha trasladado el deseo al tiempo presente del consumo, se ha fragmentado, otorgado caducidad y repetición: se trata de el perpetum mobile de los pocosmuchos (yo)<sup>38</sup>.

La ecuación fundacional del nuevo orden sería:

**Precariedad** = fragilidad creciente de los medios de subsistencia = “la experiencia combinada de **inseguridad** (de nuestra posición, de nuestros derechos y medios de subsistencia), de **incertidumbre** (de nuestra continuidad y futura estabilidad) y de **desprotección** (del propio cuerpo, del propio ser y de sus extensiones: posesiones, vecindario, comunidad)”. (3643-3645).

La imposibilidad de establecer a medio plazo la vigencia de nuestras competencias, sometidas a las futilidades del mercado, nos lleva a una inseguridad creciente que vuelve perentoria la economía del presente: aquí y ahora, no vaya a ser... Lo que convierte al consumo en el gran muñidor de la ideología

---

<sup>37</sup> Yo/// Como definiendo la tesis de que: 1º, solo el trabajo integra; 2º, solo integra masivamente el trabajo no, o escasamente, cualificado, hay aquí una advertencia de cómo lograr crear trabajo no cualificado y a la vez que escape de la rutina deshumanizadora.

<sup>38</sup> A comparar con la cita de Durkheim: Émile Durkheim señaló que “las acciones que tienen una cualidad duradera son dignas de nuestra voluntad; sólo los placeres que duran son dignos de nuestro deseo”. (4163-4164)

contemporánea: todo, cosas y personas, debe consumirse en la fugacidad del presente a tenor de la lógica de las satisfacciones instantáneas y el reemplazamiento de las unas por las venideras... -Bauman pone el ejemplo del taller: nada se arregla, todo se sustituye desde la ignorancia del funcionamiento interno de lo reemplazado. (Léase 3645 y ss.) Esto produce individuos aislados –el consumo lo es-, irritables, impacientes, y desconfiados (con la derivada de pérdida de prestigio de las iniciativas políticas, que exigen confiar en el futuro)... pues cosas y personas son devoradas en la inmediatez narcisista del consumo, y carece de sentido establecer sacrificios en aras de relaciones estables, duraderas y solidarias...

## 5. COMUNIDAD.

La ilustración, de Descartes a Kant, alaba la razón como postulado de la gestión individual del mundo. Frente a este individualismo, el comunitarismo reclama sus fueros: el individuo lo es, pero porque previamente es miembro de la comunidad... lo que aboca a una evidente paradoja: o bien la comunidad niega la libertad de pertenencia, o bien el individualismo niega la necesidad de pertenencia.

Para el sociólogo, lo interesante no es esta contradicción en la que incide el lógico, sino los argumentos que justifican la demanda creciente de comunidad... que hay que achacar a la reacción previsible de la disolución “liberal”, corrosión máxima en el capitalismo ligero, de los vínculos comunitarios: “la ausencia de seguridad es el factor común, y el atractivo del comunitarismo es la promesa de un refugio seguro, el destino soñado por los marineros perdidos en un turbulento mar de cambios constantes, impredecibles y confusos.” (3901-3903).

En este contexto, el auge del estado-nación se explica por:

1º, el nacionalismo, siempre con una base en la etnicidad, aboga por naturalizar la historia, reduciendo la elección fundamental a fidelidad a la comunidad vs. desarraigo y carencia –dice Bauman, el ser y la nada-;

2º, el estado nación es la única comunidad verdaderamente exitosa de la modernidad –y lo es, recuerda Bauman, gracias a los procesos de homogeneización de una diversidad comunitaria ahogada en la uniformización de la escuela nacional y de otras ingerencias, con frecuencia sencillamente violentas-. Por lo demás, recoge la distinción de Kolakowsky entre nacionalista y patriota:

*“mientras el nacionalista quiere afirmar la existencia tribal por medio de la agresión y el odio a los otros, cree que todas las desgracias de su propia nación son consecuencia de las conspiraciones de los extraños y está resentido con todas las otras naciones porque no admiran como es debido a su propia tribu, el patriota se destaca por su “benévola tolerancia de la variedad cultural y particularmente de las minorías étnicas y religiosas”, así como por su disposición a decirle a su propia nación cosas que en realidad no le agrada escuchar.” (3967-3971).*

Si bien matiza que el patriotismo tiende a ser fagocitado por el nacionalismo, que lo acusa de traidor. Ya se sabe: “En el relato nacionalista, “pertenecer” es destino, no una elección ni un proyecto de vida.” (3999-4000).

*“El nacionalismo cierra la puerta, deja afuera a los que llaman a ella y arruina todos los timbres, declarando que sólo aquellos que están adentro tienen derecho a estar allí y a establecerse para siempre. El patriotismo, al menos comparativamente, es más tolerante y hospitalario: delega la responsabilidad a los que piden ser admitidos. Y sin embargo, en última instancia, el resultado es notablemente similar. Ni el credo nacionalista ni el patriótico admiten la posibilidad de que los individuos puedan pertenecer al mismo sitio y seguir apegados a su diferencia, sin dejar de cultivarla y de amarla, o que el hecho de estar unidos, lejos de exigir semejanza o de promoverla como un valor ambicionado y perseguido, en realidad se beneficia con la variedad de estilos de vida, ideales y conocimientos que agregan fuerza y sustancia a lo que hace que todos ellos sean como son... es decir, a lo que los hace diferentes.” (4033-4039).*

Esta vocación identitaria recorre tanto las estrategias de los pobres-clases medias -¡fuera inmigrantes!-, como las de los privilegiados -¡barrios bunkerizados! Y es metafóricamente realizada en el cultivo al

cuerpo como último y duradero de una identidad siempre amenazada –y de ahí la bunkerización del cuerpo frente a toda amenaza exterior-...

Prosigue con la dialéctica sedentario-nómada –ya mencionada-, y cita la ideología de la expansión cultural –y del espacio vital- de Friedrich Ratzel (1844-1904) quien escribió:

*“La lucha por la existencia significa una lucha por el espacio [...] Un pueblo superior que invade el territorio de su vecino más débil y salvaje lo despoja de sus tierras, lo obliga a recluirse en espacios demasiado pequeños para subsistir, y sigue invadiendo y apoderándose incluso de sus magras posesiones, hasta que el débil pierde los últimos restos de su dominio y es literalmente expulsado de la tierra [...] La superioridad de esos expansionistas radica primordialmente en su mayor capacidad para apropiarse, utilizar y poblar un territorio.” (4257-4261).*

Bauman pasa repaso al fracaso del Estado-nación –se demora en la crisis de los Balcanes- cuyas exigencias de lealtad resultan hoy incluso cómicas, fracaso perfectamente coherente con las fuerzas del capitalismo global, promotoras de la fragmentación y debilitamiento del poder político.

Nos propone, también –y tras matizar a Girard<sup>39</sup>- una lectura de los espectáculos de masas como creadores de las llamadas comunidades de guardarropa:

*“Un efecto de las comunidades de guardarropa/ carnaval es impedir la condensación de las “genuinas” (es decir, duraderas y abarcadoras) comunidades a las que imitan y a las que (falsamente) prometen reproducir o generar nuevamente. En cambio, lo que hacen es dispersar la energía de los impulsos sociales y contribuyen así a la perpetuación de una soledad que busca –desesperada pero vanamente– alivio en los raros emprendimientos colectivos concertados y armoniosos. Lejos de ser una cura para el sufrimiento provocado por el infranqueable abismo que se abre entre el destino del individuo de jure y el del individuo de facto, son en realidad síntomas y a veces factores causales del desorden social típico de la condición de la modernidad líquida.” (4552-4558).*

En definitiva, se trata de agregados fugaces que sirven de válvula de escape a las tensiones cotidianas de la precariedad manteniendo y promoviendo la atomización de los individuos propia del capitalismo liviano de la modernidad líquida.

Epílogo sobre porqué escribir, y escribir sociología...

“debemos traspasar los muros de lo obvio y lo autoevidente, de la moda ideológica del momento, cuya circulación generalizada funciona como prueba de sentido.” (4620-4621).

Para lo cual debe situarse en esa dualidad distancia/intimidad que Goytisolo reclama fundamento de su obra y de su relación con la lengua de Cervantes. Desde su conocimiento de lenguas foráneas, Goytisolo recorre de nuevo la lengua de su infancia, su eterna patria siempre disponibles, encontrándose en ellas con sorpresas e imprevistos inesperados... Debemos vivir en un exilio técnico, transitando –como hacen los más grandes escritores contemporáneos a juicio de Steiner, Borges, Navokov, Beckett- por variados

---

<sup>39</sup> 1º, “En primera instancia, si el sacrificio regular de “víctimas sustitutas” es una ceremonia de renovación del “contrato social” no escrito, puede cumplir ese rol gracias a su otro aspecto: el de la recordación colectiva de un mítico o histórico “acontecimiento fundacional”, del pacto original realizado en el campo de batalla empapado con la sangre del enemigo.” (Posición en Kindle, 4425-4428). Si tal hecho no existiese, debe ser creado a través de la repetición del rito sacrificial...

2º, Girard confunde causa con función: es verdad que la función del rito sacrificial es la renovación del pacto social, pero no es el origen del pacto porque, sin aún no hay comunidad... nada hay que defender. Por eso, lo que origina la comunidad es el asesinato compartido, que exige solidaridad grupal y cierre de filas... El rito sacrificial puede cumplir su función como memorial del asesinato iniciático-inicial (yo); Asesinato inicial que debe cumplir -siguiendo los estudios de Arne Johan Vetlesen sobre el genocidio en Ruanda- los siguientes requisitos: debe implicar a cuantos más, mejor, y no ser delegado en expertos –culpa colectiva (yo)-; no permite espectadores indiferentes pues su misma existencia cuestiona la posibilidad de no implicarse y de parar el crimen –inevitabilidad (yo); debe hacerse a la luz del día –y con testigos que conozcan a los participantes- para que no quepa la posibilidad de guarecerse en la ignorancia reivindicando así la participación “fundacional” y proponiendo la comunidad como única vía de salvación...

3º, aunque la falta de riesgo es un componente del sacrificio ritual, debe ser a su vez ritualmente ocultada para mostrar la amenaza que se cierne sobre la comunidad y debe ser conjurada..

universos lingüísticos... y añade Bauman, en lo que es una confesión de idealismo metodológico absoluta y de renovación de los votos que aún entre nuestros intelectuales suscita el llamado giro lingüístico...

*(Conviene recordarlo: la expresión “universo lingüístico” es un pleonasma. El universo en el que cada uno de nosotros vive sólo puede ser “lingüístico”... hecho de palabras. Las palabras iluminan las islas de las formas visibles en el oscuro mar de lo invisible, y marcan los dispersos sitios relevantes dentro de la masa informe de lo insignificante. Las palabras dividen el mundo en las clases de objetos nombrables y resaltan su familiaridad o su enemistad, su cercanía o su distancia, su afinidad o su mutuo alejamiento –y por ser lo único que existe elevan todos esos artefactos al nivel de realidad, la única realidad que existe–.) (4712-4717).*

Añade:

*“Tomar distancia, tomarse tiempo –para separar el destino de la suerte, para emanciparlo de la suerte, para darle la libertad de enfrentar y desafiar la suerte–: ésta es la tarea de la sociología. Y eso es lo que pueden hacer los sociólogos si se dedican consciente, deliberada y seriamente a reestructurar la vocación que han elegido –su suerte– en su destino.” (4774-4777).*

Sea, pero, ¿cuál es nuestra pregunta? En las sociedades de la miseria, la relación entre problema y experiencia es inmediata: el hambre vuelve hambriento al hombre, que sabe directamente de su hambre, de su escasez... Pero la nuestra es una sociedad del riesgo, un riesgo que no puede ser convertido en experiencia subjetiva si no es a través de la mediación del conocimiento. Esta necesidad de mediación hace más necesaria que nunca la sociología... y este saber de mediación va dirigido a los seres humanos que, reconociendo su autonomía, quieren permanecer y crecer en/con ella, es decir, no quieren confundir su suerte con su destino... y ello reconociendo que no es lo mismo desvelar las contradicciones sociales y su impacto en la felicidad de las personas, que solucionarlas...

*“No hay opción entre maneras “comprometidas” o “neutrales” de hacer sociología. Una sociología descomprometida es una imposibilidad. Buscar una postura moralmente neutral entre las muchas clases de sociología que se practican hoy –desde la libertaria hasta la comunitaria– sería un esfuerzo en vano. Los sociólogos pueden negar u olvidar los efectos ejercidos por su trabajo sobre las “visiones del mundo”, y el impacto que esas visiones producen sobre las acciones humanas singulares o conjuntas, pero sólo a expensas de traicionar la responsabilidad de elegir que todos los otros seres humanos enfrentan a diario. La tarea de la sociología es ocuparse de que las elecciones sean realmente libres, y que sigan siéndolo, cada vez más, por todo el tiempo que dure la humanidad.” (4890-4896). Fondo de Cultura Económica. Edición de Kindle.<sup>40</sup>*

---

<sup>40</sup> Yo/// Pero el caso es que el hombre, siendo como es un ser social, no absuelve su realidad en la sociedad, y por eso mismo no es la sociología la última palabra en la comprensión de lo humano... que habita en modestas realidades. De nuevo, el idealismo metodológico del universalismo lingüístico –mi mundo es mi lenguaje- va de la mano con la sociología como ámbito de fundamento, pues el sentido nace y se disuelve en el lenguaje, praxis-realidad social. NO.